



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 25 10 81 No. 76 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Herman Schwarz
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Entre el terror y la parálisis
Cambio de palabras con César Hildebrandt
Camotillo el bufoncillo
La guerra del fin del mundo
Polonia: cambios inquietantes



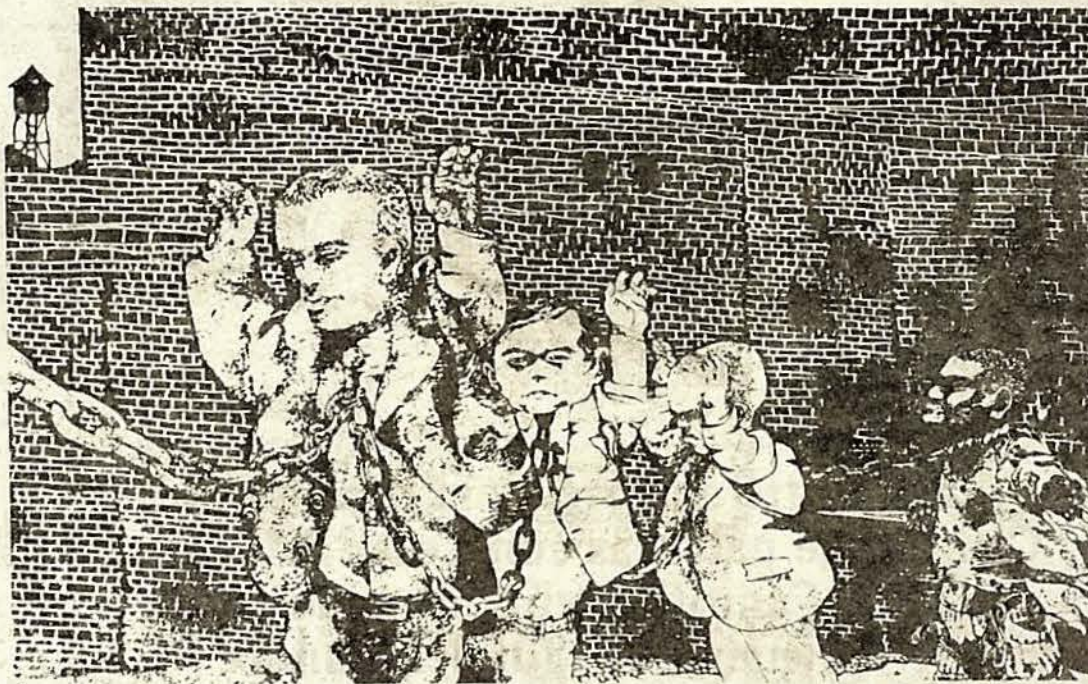
La utopía bolchevique



Durante más de veinte años de una historia enloquecida, perdido sin socorro, como todos los hombres de mi edad, en las convulsiones del tiempo, he sido sostenido así por el oscuro sentimiento de que escribir era un honor hoy, porque este acto obligaba no solamente a escribir. Me obligaba especialmente a soportar, tal como yo era y según mis fuerzas, con todos los que vivían la misma historia, la desgracia y la esperanza que compartíamos. Estos hombres, nacidos al principio de la Primera Guerra Mundial, que tenían veinte años en el momento en que a la vez se instalaban el poder de Hitler y los primeros procesos revolucionarios, que después han sido confrontados, para completar su educación, con la guerra de España, con la Segunda Guerra Mundial, con el universo de los campos de concentración, y con un mundo de las torturas y de las prisiones, tiene que educar hoy a sus hijos y levantar sus obras en un mundo amenazado por la destrucción nuclear. Supongo que nadie podrá pedirles que sean optimistas. E incluso soy de opinión de que debemos de comprender, sin por ello dejar de luchar contra ellos, el error de los que, con una puja de desesperación, han reivindicado el derecho al deshonor y se han precipitado en los nihilismos de la época. Pero ocurre que la mayor parte de entre nosotros, han rechazado ese nihilismo y se han puesto a buscar una legitimidad. Han necesitado para ello forjarse un

Un arte de vivir en tiempos de catástrofe

Albert Camus



arte de vivir en tiempos de catástrofe para nacer por segunda vez y luchar después, a cara descubierta, contra el instinto de muerte que actúa en nuestra historia.

Cada generación, sin duda, se cree predestinada para rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no lo rehará. Pero quizá su tarea es mayor. Consiste en impedir que

el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrompida en la que se mezclan las revoluciones decadentes, las técnicas que se han hecho demenciales, los dioses muertos y las

ideologías extenuadas; en las que poderes mediocres pueden hoy destruir todo, pero ya no saben convencer; en las que la inteligencia se ha rebajado hasta hacerse servidora del odio y de la opresión, esta generación ha tenido que restaurar en sí misma, a partir de sus únicas negaciones, un poco de lo que constituye la dignidad del vivir y del morir. Ante un mundo amenazado por la desintegración, en el que nuestros grandes inquisidores corren el riesgo de establecer para siempre el reino de la muerte, mi generación sabe que debería, en una especie de carrera alocada contra este panorama, restaurar entre los pueblos una paz que no sea la de la servidumbre, reconciliar de nuevo el trabajo con la cultura y volver a hacer con todos los hombres una nueva arca de la alianza.

El papel del escritor, por consiguiente, no se separa de deberes difíciles. Por definición, hoy no puede ponerse al servicio de los que hacen la historia: está al servicio de los que la sufren. Todos los ejércitos de la tiranía con sus millones de hombres no le arrancarán de la soledad, incluso y sobre todo si consiente en tomar su mismo paso. Pero el silencio de un prisionero desconocido, abandonado a las humillaciones en el otro extremo del mundo, basta para hacer retirar al escritor del destierro voluntario, cada vez, al menos, que llega, en medio de los privilegios de la libertad, a no olvidar este silencio y a hacerlo resonar con los medios que le da el arte.

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Sin tambores y sin trompetas

Atraparon a la señora Santa Sperazzo en el aeropuerto internacional.

Cuatro kilos de cocaína por valor de trescientos millones de soles también son demasiado para una señora de más de setenta años de edad. La foto fue distribuida por las autoridades de la PIP. ¿La creería usted capaz, con esa mirada ingenua, de "perdón por vivir, señores terrícolas", detrás de sus anteojos de señora que hace ropones para los nietecitos por venir?

¿Por qué lo haría?

Imagínese a la señora Santa haciendo las maletas para ese viaje que sería francamente fatal. Un neceser con pastillitas para el mareo aéreo, la pinza brillante de la depilación pelo por pelo, el estuche de los anteojos con la franelita amarilla sellada en marrón con la marca de fábrica. Después, la maleta. Las zapañillas de franela, el chal morado, los pañuelitos con las iniciales y la

caja de kleenex.

Y más abajo (cuando la señora abrió el falso fondo de la maleta de la perdición empezó a sentirse más sola que nunca) las bolsas cocainómanas, plastificadas sí, pero odoríferas, evidentes. Francamente, cuando le abrieron la maleta, no supo qué decir.

El tráfico de drogas es muy condenable, pero la Santa muy conmovedora.

El ticket del avión le empezó a temblar, el corazón le iba gritando qué hago yo acá, y se acordó inevitablemente de principios de siglo cuando nada en el mundo le haría sospechar lo demás.

Naturalmente, todo esto es un problema de perspectivas y de puntos de vista. Utilizar a una ancianita para traficar la cocaína puede ser la gran estrategia pero también la gran crueldad. Antes, la inocencia era patrimonio de niños y de viejos. Ahora, todos somos sospechosos, inclusive sin esperar que se nos pruebe lo

contrario. Y en este caso sí se le probó lo contrario. Mientras esperaba el vuelo del avión, también esperaba la prueba lo contrario. Y entonces comprendió que, desde esa década de principios de siglo, todo sería un gran error, o un capricho francamente costoso.

Creo que ha sido ésta la noticia impresionante de la semana. Y no es que ignore los grandes temas nacionales, de ninguna manera. Sucede simplemente que resulta difícil no compartir el escalofrío de sorpresa frente a una maleta abierta y una vida que se va. Y es que las sorpresas del final, bien pueden ser los finales de toda sorpresa.

Sorprendida o no, a la anciana madre de Abel Gonzales, uno de nuestros personajes de un pasado "Trotar", se le saltaron francamente las lágrimas cuando el senador Francisco Vásquez Gorrio le fue a comunicar que su hijo y Julio Cuti, su compañero de una

huelga de hambre interminable, habían sido repuestos en su trabajo.

El senador Vásquez Gorrio, acciopolista, para más señas, es invidente. Sus ojos no ven, pero su corazón siente. Otra cosa más que obra a su favor: no tiene que negar o no negar que su nombre figure en comprometedoras listas de accionistas. Me permito decir esto del senador tal vez, precisamente, por ser del gobierno y ser éste —a toda honra— un diario de la oposición. Por supuesto, las autoridades del Ministerio de Trabajo (sí, señor ministro) que debieron reponer a los huelguistas hace ya bastante tiempo, también son del gobierno. Y ésta es, por ejemplo, una de las razones por las que somos de la oposición. Pero, como fuere, están repuestos en su centro de trabajo.

¿La justicia tarda pero llega? No, señores. A la justicia, o se le empuja, o no hay nada que

hacer.

Tampoco se podrá olvidar a los dirigentes de la Federación de Minusválidos que fueron a la cama hospitalaria de Abel Gonzales, porque ellos también conocen bastante de esto de empujar a la justicia.

Creo que ésta es la noticia alentadora de la semana. Y entre la impresión de la sorpresa y la impresión de la esperanza, es elegible esta última. Apunta al futuro. Y el futuro, aunque no sea más que la estrategia maquiavélica de los que no se resignan al presente, siempre es mejor.

"Que si temo a la muerte/más que por ella misma, es por esa parálisis/de la inmovilidad".
El Pirata (Vals)

OLLUCO REPUBLIC



Y así, mientras los pueblos de América Central, llamados hasta hace poco con desprecio "Banana Republics", se sacuden con heroísmo de ese triste remoquete, la micropolítica del Dr. Alva y los sectores más arcaicos del partido gobernante parecen empeñados en convertirnos en una "Olluco Republic", con la complicidad de Ulloa y el arbitraje de Fernando Belaúnde, que suaviza los rudos encuentros de ese extraño matrimonio en el que hay mucho de interés pero también un histórico y tortuoso cariño.

Los alvistas visitan Miami en Jumbo y se desplazan por la capital en algún Oldsmobile negro y posiblemente blindado, poseen —qué duda cabe— su Betamax y su Trinitron, pero bajo ese barniz transnacional, prácticamente a flor de piel, sigue casi enterito el viejo señor de horca y cuchillo, último heredero, jibarizado y bastardo, de los encomenderos.

Le quitaron las tierras pero el gamonalismo parasitario, rentista provinciano y compadronero sobrevive en la Plaza Bolívar y el Paseo Colón, con sus pequeños odios, sus venganzas aldeanas y su visión localista de la realidad.

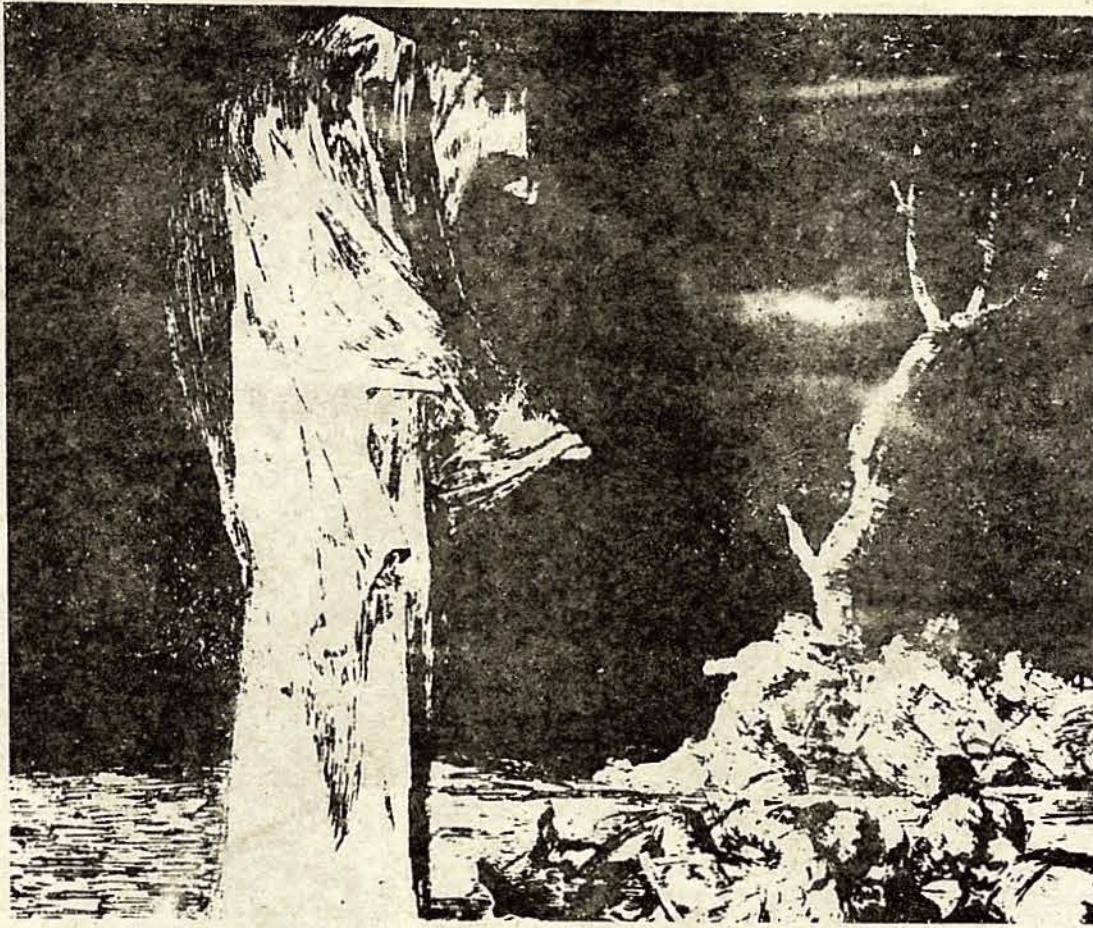
Pero ¿por qué la tecnoburocracia transnacional del Dínamo y la gran burguesía financiera se matrimonia con la estirpe que se creía extinguida de los encomenderos, contando con la bendición del presidente de la República?

El enlace no resulta del todo sorprendente si vemos que lo que hoy ofrece el capitalismo mundial a países como el nuestro es justamente el regreso al pasado, el desmantelamiento de la industria y la especialización en ciertas materias primas que nos ofrezcan "ventajas comparativas", es decir, algo de lo poco que nuestros viejos oligarcas sabían hacer: intermediar. Por un retorcimiento perverso de la historia, los parásitos coloniales supervivientes confluyen con los parásitos transnacionales.

Las desavenencias surgen porque los primeros, como dinosaurios en pleno zanjón, no saben pasear su parasitismo con la elegancia y el cosmopolitismo de los segundos y a cada instante, como en película cómica, les afloran los modales del antiguo señor de La Pauca o Patibamba.

Y ahí vienen las vergüenzas, las ruborizantes metidas de pata, como si la imagen de Francisco Belaúnde acuñada por *Monos y Monadas* se hiciera extensiva a toda una fracción de nuestras clases dominantes. Y para el otro sector bien vale invertir el refrán: "quien con ancianos se acuesta, mojado amanece".

Fue un matrimonio en el cual el Dínamo pensó quizá llevar los pantalones y sin embargo, a poco de cumplidas las Bodas de Papel, va quedando claro que su media naranja impone —y con insospechada prepotencia— sus condiciones.



Rebeldes primitivos y modernos gamonales

Carlos Iván Degregori

Fenómenos extremos de nuestra política, tanto el avismo como el Sendero Luminoso surgen de las entrañas más profundas de nuestra historia, de antiguos traumas no resueltos, de un pasado colonial oligárquico que, como esos vampiros que perviven mientras no se les clava una estaca en el corazón, se niega a morir pese a los grandes movimientos sociales de las dos últimas décadas.

Los rezagos no sólo superviven sino que en las últimas semanas han pasado al primer plano con el primitivo "baloteo" del embajador Pérez de Cuéllar y la ignorante ofensiva del Dr. Elías Laroza contra la Constitución y ante la metralla desparada por el Sendero Luminoso hace dos domingos en Tambo (Ayacucho).

SENDERO HACIA EL PASADO

En las noches de 1977 y luego de 1978, cuando decretaron en Ayacucho el estado de emergencia, toda la ciudad era invadida por un clamor proveniente de los barrios que rodean la ciudad: un repicar de campanas, un estruendo de tapas de ollas y de fierros golpeados contra postes, abolían el toque de queda, mientras el resplandor de innumerables fogatas iluminaba la noche huamanguina. Los disparos al aire de los soldados del Batallón Cabitos, encargados de resguardar el orden, sonaban a coartada para controlar los nervios, pues más alarmados parecían ellos que los pobladores, que no interrumpían su interminable y casi festiva algarabía.

Ojo: en ese entonces el Sendero Luminoso se oponía a la movilización popular y hubo paro nacional en que sus activistas salieron a desbloquear pistas y

aplaudir a microuseros rompehuelgas.

Hoy, el toque de queda hace honor a su nombre. Los sinchis y los disparos al aire que rompen el silencio de la noche aparecen como algo totalmente postizo, una desgracia que se abate sobre un pueblo en temporal reflujó sin que éste comprenda del todo por qué. Tan extranjera aparece la emergencia como esas pintas que proclaman en algunas paredes de la ciudad: "Muera Teng Siaoping, hijo de perra", "Vivan los 4 de Shanghai".

Pero si sus acciones y las reacciones que ellas producen resultan ajenas y extrañas al pueblo ayacuchano, el Sendero Luminoso está también, como el avismo, profundamente enraizado en nuestro pasado y representa una respuesta a la gran burguesía y el imperialismo que, por lo arcaico, termina favoreciendo a los sectores más retrasados de la derecha.

¡Qué grave error comparar al

Sendero Luminoso con el MIR del 65! Este nace rompiendo con el APRA, irrevocablemente derechizada, y deslindando con una izquierda anquilosada por décadas. El MIR se inscribe dentro de una nueva corriente que, inspirada en la triunfante revolución cubana, abarca todo el continente. A pesar de sus errores, el MIR es precursor y en todo caso peca de precipitación pues los frutos maduros de esa corriente son los que recién hoy vemos en Nicaragua y El Salvador.

El Sendero Luminoso, por el contrario, representa un movimiento derrotado ideológica y políticamente por la izquierda y las masas. Tuvo influencia en sectores organizados del pueblo, pero la fue perdiendo por sus posiciones delirantes (el país es para ellos, semi-feudal; el gobierno fascista; se autoproclaman partido del proletariado y foco de la revolución mundial).

Expulsado del movimiento po-

pular organizado, el SL escoge como uno de los blancos de sus ataques a la izquierda, pues trazan su principal frontera entre ellos y los "electoreros". Hasta hoy lucen en Huamanga algunas de las pintas que ya en 1978 proclamaban: "¡APRA, UDP, FOC-CEP, PPC, MDP: hambreadores del pueblo!" ¿A qué futuro puede conducir este tipo de confusión ideológica sino a algún hipotético Pol Pot sudamericano?

REBELDES PRIMITIVOS

Existe un trasfondo atávico en estas posiciones, que recogen restos de una ideología campesina desvirtuada. Son sectores migrantes que han perdido irremediablemente su raíz campesina pero no en su lugar —simetría con el va— en el mundo contemporáneo, que no los proletariza ni les ofrece canales de realización, sino que los mantiene en el desesperante limbo de la inseguridad o el desempleo. La respuesta es dogmática y de una violencia primitiva: de qué otra forma pueden interpretarse amenazas como el corte de lengua al adversario, inclusive de izquierda.

LA RESPONSABILIDAD ES DE LA IZQUIERDA

Posiciones como las del Sendero Luminoso encuentran caldo de cultivo, por una parte, en los mismos rezagos coloniales del país y, por supuesto, en la política del actual régimen que acrecienta el hambre, la miseria y el atraso cultural, sin integrar esos sectores sociales que entre los dominantes y dominados, constituyen rezagos del pasado oligárquico.

Pero lo más importante es que así como la falta de una alternativa socialista en algunas zonas del planeta da lugar a que sean los ayatollahs y los integristas musulmanes, rezagos del pasado, los que encabezan la lucha antiimperialista, en nuestro caso, es la parálisis de Izquierda Unida y las fuerzas revolucionarias en su interior, la que da campo para que se desarrolle el anarquismo senderista.

Una izquierda cada día más refugiada en el Centro Cívico, que no logra organizar una respuesta revolucionaria y de masas al barbarismo transnacional y a los rezagos gamonales en el gobierno, es culpable en gran parte de la actual situación.

Ninguna de las fracciones derechistas podrá resolver el problema, a menos que por "solución" se entienda un genocidio a la argentina o a la salvadoreña.

Sólo la izquierda, dotada de estrategia de poder, de un mito revolucionario y de una alternativa de sociedad futura, podrá clavarle finalmente la estaca al vampiro colonial y volver caducas las supervivencias del pasado, encarrando a las masas hacia adelante al desarrollar una política moderna y revolucionaria, que haga ingresar finalmente al Perú a la edad contemporánea por la única puerta posible: la del socialismo.



Camotillo el tinterillo es un programa que cuenta, sin lugar a dudas, con una enorme y creciente teleaudiencia.

Gusta a niños y adultos, a ricos y pobres, a trabajadores y desocupados, es decir, a una gran parte de la población peruana, aunque existe, claro está, una minoría que no lo soporta y por el contrario se indigna y amarga el hígado con cada una de sus presentaciones.

El personaje central de este programa, interpretado por el cómico nacional Tulio Loza Bonifaz, es precisamente Camotillo, una versión caricaturizada, aunque a veces no lo es tanto, del político tradicional, sabido y socarrón, cantinflesco y sacavuelas permanente y que no tiene más partido que el que le formarían sus fieles televidentes.

Camotillo el tinterillo viste un arrugado frac y luce un descuidado sombrero de copa. Aparece precedido de grandes fanfarrias, muchos aplausos y vivas (la mayor parte grabados) y siempre acompañado de su fiel secretario, el pobre Piquichón, que encarna al adúltero profesional que rodea el poder y a quien se ridiculiza a lo largo de todo el programa. Si el Piquichón le dice "Doctor, doctor, está usted bien tranquilo, en su gesto bien lo noto", Camotillo le responderá "Calla, calla, cara de po...tro".

De hablar amanerado y con dejo de campesino apitucado, Camotillo trata en cada uno de sus programas, en forma satírica, lo que en su opinión son los grandes problemas del país. Es así como políticos y algunos asuntos de la actualidad nacional (no todos) son objeto de su hablar acriollado y del juego de palabras que Camotillo realiza combinando el chiste con la opinión y posición política que le interesa transmitir.

UN PROGRAMA NEGATIVO

Hasta aquí todo está bien si no fuera porque Camotillo transmite valores negativos para la cultura nacional, refuerza concepciones deformadas de lo que deben ser las relaciones sociales entre los peruanos y, por último, vierte opiniones políticas tendenciosas y antidemocráticas que intentan contribuir a crear una opinión pública favorable para que la izquierda sea borrada del espectro político nacional.

Este cuestionamiento crítico no se dirige, como alguien pudiera imaginar, al intérprete, ni mucho menos a la sátira política encargada de censurar o ridiculizar a determinadas personas o situaciones políticas y que generalmente suele reflejar bastante bien las principales inquietudes y contrastes que se dan en la escena política y social. Tal cuestionamiento se dirige al programa, al personaje Camotillo y especialmente al mensaje que lunes a lunes lanza contra los desprevenidos televidentes.



Monjas y Monedas

paro nacional, el terrorismo, las pugnas en el APRA o en Acción Popular, que, sin lugar a dudas, interesan al televidente. Pero, sobre todo, porque las opiniones que vierte sobre estos temas, según él insiste en señalar, fueron tomadas del pueblo, de aquellos lugares que efectivamente parecen olvidados para los políticos y los partidos políticos.

"Este loreho siempre se mete en las calles populares y se pasea por todos los barrios y voy con la mano en el corazón, no sólo por patriotismo sino también... porque me pueden tirar la cartera. En estos paseos y en estos coloquios uno sufre y se alegra a la vez. Sufre porque se chispea la verdadera situación del populórum/ y me alegro de saber que me quieren y que me encargan sus problemas porque tienen fe y esperanza en un nuevo Perú".

Y, finalmente, porque recoge, de una manera peculiar, el malestar de grandes sectores de la población respecto a la actual administración gubernamental, que no puede ser expresada en forma política y orgánica por una oposición que a las masas, como la llaman los eruditos en política, se les aparece como ineficientes o ineficaces. Amplios sectores de la población encuentran en la sátira que Camotillo realiza una forma de escape, un desahogo, un desahago y hasta una forma de agresión por medio de la mofa y la ridiculización.

Y por eso la gente se ríe y goza con Camotillo cuando le dice al ministro de Economía y Finanzas "Cara de flecha", o cuando le dice al atildado ministro de Energía "Cara de choelo", o cuando trata los conflictos internos del partido gobernante diciendo que "hay lechuzones que se acuestan muy al Alva para invadir Arias ajenas y dejar una Stella no muy brillante... mientras el Cara de flecha observa tranquilo desde el balcón".

Camotillo el bufoncillo

Raúl González

La intención del presente artículo no es atacar, agraviar, ni siquiera ocuparse de Tulio Loza, el intérprete de Camotillo a quien El Caballo Rojo buscó infructuosamente esta semana para entrevistar. El propósito de este artículo es realizar un análisis de contenido del programa referido y develar cómo no sólo transmite valores negativos a la cultura nacional y refuerza concepciones deformadas de lo que deben ser las relaciones sociales entre los peruanos, sino que, además, participa de una campaña política contra la izquierda orientada a borrarla definitivamente del espectro político nacional.

Si la crítica es correcta, ¿dónde radica, entonces, el éxito de Camotillo? ¿Por qué la gente espera ansiosa el programa?

LAS RAZONES DE SU ÉXITO

Camotillo, en primer lugar, se presenta en medio de las sátiras que efectúa, como representante y defensor de los intereses del pueblo.

El dira lo que otros no se atreven: "porque me entretiene encarrar a tanto pillo". Lo que el pueblo, "populórum", quiere que diga: "Aquí estaremos, como siempre, diciendo la verdad

en cada programa. / Sea quien sea le sacamos la chochoca. / Aquí le cantamos a todos la verdad calata/ entre broma y broma".

Es decir, lo que todos quisieran que realmente se dijera en este país.

En segundo lugar, porque las gentes, especialmente las menos politizadas, logran identificarse de alguna manera con él, porque su mensaje parte de experiencias y situaciones colectivas por todos sentidas, sobre todo las referidas a la cada vez más difícil situación económica por la que atraviesa el común de los peruanos.

Por eso, Camotillo se dirigirá a "su pueblo" haciéndole recordar, a cada instante, la difícil situación en la que se encuentra. Les dirá "mis queridos... convalecientes o hambrientos/ desnutridos/ minusválidos". O un "amadísimo... churrascos sin carne" o "un llantas que están en la última lona por falta de lana/ miembros del club del buche seco/ esqueletos vivientes". En fin, siempre se hará referencia a los "resultados" de la crisis económica.

En tercer lugar, Camotillo toca temas de actualidad, el fútbol y la clasificación para el mundial, la huelga médica, el

LO QUE CAMOTILLO TRANSMITE

Sin embargo, el programa es pernicioso y dañino. No porque se ataque a la izquierda o al terrorismo. De ninguna manera ("huiflas, pichón, never in di laif", como diría el propio Camotillo), sino por múltiples razones, algunas de las cuales anotaremos inmediatamente.

Habría sí que insistir antes en la influencia que tiene la televisión en eso que llaman los procesos de socialización y en la formación de la opinión pública. Los estudiosos en la materia señalan que un programa de televisión, y sobre todo aquellos del tipo que analizamos, resulta mucho más impactante que diez conferencias sobre la realidad nacional o que muchas horas de clase de ciencias sociales. Las gentes, y con mayor razón los niños, aprenden mucho más a través de la televisión que en las escuelas o calles porque la pantalla es más cómoda, más agradable y hasta placentera, y porque a ella se

va voluntariamente. Recordar siempre esta verdad es importante para medir la influencia y el impacto que un programa como el de Camotillo tiene en nuestro medio.

En primer lugar Camotillo luce un indudable ingenio, vivacidad y picardía. A eso se le llama "criollismo" y eso festejan sus televidentes pero... ¿qué tipo de "criollismo" es el que transmite en cada uno de sus programas?

Camotillo y todo el programa de Tulio Loza transmite aquello que Sebastián Salazar Bondy en su *Lima la horrible* condenaba, esa especie de "valor" que es la viveza, mixtura de inescrupulosidad y cinismo y que "consiste en la flexibilidad amoral con que un hombre deja su bandera y se alinea en la contraria, y en el provecho material que saca aunque defraude a los suyos, con el cambio". Ese "criollismo" donde el dueño de esta viveza es el que "venga de donde viniera, mediante la maniobra, la intriga, la adulación, la complicidad, el silencio o la elocuencia, se halla como un porfiado tente-en-pie siempre triunfante". Eso es lo que transmite Camotillo y no el derroche de gracia, agilidad mental, ingenio o espontaneidad, que son las características del "criollo".

El "Cholo de acero inoxidable" transmite también un culto al coraje y a la bravuconada, un culto al "patismo", al estar bien con el otro porque en algún momento puede servir, ser útil.

Camotillo habla de lo importante que sería "recobrar lo mejor de la tradición peruana" pero en sus discursos no se refiere a los valores éticos, morales y culturales que pudieran pensarse sino a cosas como "es importante que los padres controlen más a sus hijos y no les den tanta libertad" o a expresiones como la de "Dices es más peruano que el cebiche" o a reforzar cualquier argumento poco confiable con un "por mi madre".

Los valores a los que Camotillo hace constantemente referencia no son otros que el *ventajismo*, aquella tendencia a sacar provecho sin escrúpulos de la ingenuidad, la ignorancia o el descuido de los demás; el *machismo*, el culto al coraje y a la bravuconada; el "arte" de la manipulación por el cual deben manejarse situaciones y personas en provecho propio; el *arribismo* e incluso el *anticholismo* porque en el programa de Tulio Loza, en general, el cholo que quiere engañar siempre es descubierto y maltratado: siempre fracasa.

Por otro lado, la relación que Camotillo establece con el Piquichón es extremadamente cruel. Para su secretario tiene las más duras e hirientes bromas. Es cruel, sádico y pedante.

Todo esto es importante porque el mensaje que queda puede más o menos reconstruirse de la siguiente manera: si alguien quisiera, no ser igual

a Camotillo —cosa a la que nadie aspira—, sino simplemente extraer lo que le permitiría ser el "vivo" de la película, tendría que tratar a los que se encuentran debajo de su nivel conforme Camotillo trata al Piquichón o tal como Augusto Ferrando, otro sujeto pernicioso de la televisión, trata a sus ayudantes y a los concursantes que buscan saltar a la fama aunque tengan que humillarse. Y tendrían que adular a los que se encuentran sobre su situación e intentar mantener con ellos las mejores de las relaciones. Esta es la forma como Camotillo concibe las relaciones sociales entre los hombres. Este es el mensaje que transmite. ¿No lo cree? ¿Por qué no analiza mañana, desaspidamente, todo el programa y el humor de Tulio Loza y en especial de Camotillo?

LA POSICION POLITICA DE CAMOTILLO

En segundo lugar, la concepción que Camotillo tiene de los grandes problemas nacionales al parecer no es una visión política. Dice el personaje que "lo que más me preocupa no es la pobreza material sino la pobreza moral que se observa/ que se chispea/ que se manya/ ese es el problema central y la crisis principal de nuestro pueblo".

"La pobreza empuja al populórum a lo que sea/ muchas veces y cuando los padres ya no aguantan los hijos se pierden, las drogas campean por calles y plazuelas/ los jóvenes para mantener sus vicios o roban o se prostituyen". ¿Cuál es la solución? Camotillo la sugiere: "felizmente no son todos porque hay familias unidas y heroicas que logran salir a flote precisamente porque son familias unidas".

Es cierto que las drogas tienen una serie de consecuencias negativas y que deben ser erradicadas, que la familia como institución atraviesa por una crisis pero ¿ese es el gran problema nacional? ¿Camotillo se quedara en este punto de la reflexión estaría bien pero resulta que Camotillo relaciona esta situación con el problema del poder político y la existente relación conflictiva entre gobierno y oposición.

Quiénes quieren la solución de los problemas nacionales quieren la unión nacional y de la familia, defienden la democracia, piensa Camotillo. Los otros son los que no quieren, son los de la izquierda, los terroristas.

Y nos encontramos así frente al mensaje político de Camotillo. Hablando del terrorismo que, obviamente, nada tiene que ver con "Izquierda Unida", dice Camotillo, o mejor dicho le hace decir Augusto Polo Campos, el libretista: "¿dizque defienden a los pobres y al pueblo/ ¿defienden al pueblo y a los pobres?/ ¿constán?/ ¿cómo defienden?/ ¿eso es revolución?/ ¿eso es socialismo?/ ¿eso es comunismo?/ ¿eso es izquierda?/ ¿eso es una m... maldad!".

Y agrega que "no hay derecho

que mientras necesitamos más trabajo/ vengan grupos manejados desde fuera para acabar con lo poco que tenemos, para organizar la paralización del Perú. Y refiriéndose al fracasado paro del 20 de setiembre, agrega: "Felizmente el pueblo les tiró roche".

Y así vincula Camotillo actos de terrorismo con la izquierda (una última parodia realizada en el programa presentaba, por ejemplo, a Hugo Blanco arrojando una bomba). Y a la izquierda con el daño al pueblo que causan estos actos que se realizan en nuestra patria.

¿Es inocente Camotillo? ¿Acaso ingenuo? Creemos que no. El conoce y sabe que la izquierda nada tiene que ver con el petardismo o terrorismo y cualquier iniciado en política sabe además que es impensable relación alguna entre "Sendero Luminoso", uno de los autores de estos actos, y, por ejemplo, la Unión Soviética. Sin embargo Camotillo lo sugiere cuando habla no sólo de financiamiento externo sino de "elementos muy bien pagados por los patronovskis que ustedes ya sabinski".

¿LA DERECHA NO EXISTE, LA IZQUIERDA ES TERRORISTA!

Camotillo no critica políticamente a la derecha. Cuando "falla" un ministro es un error humano o ¡cuidado! puede ser un pillo pero nada más. La derecha para Camotillo no existe. La culpa de la crisis económica la tienen "los tallarines" ¿Ulloa? Sólo referencias a él y pedidos de clemencia para sus paquetes.

A los políticos del partido gobernante los trata con paternalismo, les aconseja, "el karateca (Belaúnde) debe darles un cocacho/ un café express". El sistema en el que se desenvuelven las relaciones sociales y políticas no existe. No existe imperialismo norteamericano, transnacionales. Para él lo único que existe es injerencia extranjera, de la Unión Soviética en concreto, y también una izquierda que, según su discurso, practica el terrorismo y sólo tiene errores, defectos, y malas intenciones.

Por todo esto, Camotillo es pernicioso para la colectividad porque inculca valores que sólo distorsionan las relaciones sociales que deben existir entre los hombres, porque estruja la solidaridad, porque alimenta la competencia utilizando las malas artes.

Camotillo es, además, un programa que intenta vender la idea de que todo lo malo que ocurre en el país es culpa de la izquierda que, financiada desde fuera, realiza actos de terrorismo y pone bombas a diestra y siniestra. Y con esto prepara a la opinión pública para que se le reprima.

Si a usted le agrada y goza con Camotillo le sugerimos analizar y observar detenidamente el programa de mañana.



Raymond Chandler

Cuando Edmundo Murrugarra llegó al hospital Regbagliati, ex Empleado, ex No. 2, se había vencido la hora de visita y los ascensores bajaban colmados de gentes que habían cumplido ya su rito familiar. Hizo una pequeña gestión en la administración valiéndose de su condición de senador y consiguió que lo admitieran como visitante en el piso que buscaba. Se dio maña para comentar socarronamente: Espero que el ministro de Salud no me enjuicie ni me trate de desaforar por atentar contra la administración de los hospitales.

En llegando al pabellón elegido distinguió a una enfermera que dormitaba al fondo del pasillo con *El Diario* abierto sobre su regazo. Con modales campesinos Murrugarra preguntó: ¿Me puede decir dónde queda la habitación del senador Ricardo Napurí? Antes de contestar, la enfermera dio un grito: ¡Murrugarra! Yo vote por ti en las elecciones generales. Y luego, cambiando el tono de voz: En este hospital la UDP consiguió el 8.70% de los votos, más que doblando el promedio nacional; hablo del personal médico y paramédico. A los enfermos no los dejaron votar, ¡figúrate! Murrugarra hizo un gesto imperceptible, una especie de tic de hombre apurado que intenta saber la hora, sin lograr traer a la conciencia ese deseo recóndito. Un buen observador habría dicho que no sabía cómo deshacerse de su admiradora. Pero la enfermera continuó con renovados bríos: ¿Es verdad que Vanguardia se reunió? Así lo dice *El Diario* en su primera página. Hay quienes sostienen que Agustín Haya vuelve al partido, y yo no estoy en condiciones de desmentir esa opinión, comentó Murrugarra. ¡Edmundo!, dijo la enfermera, conmigo no uses el lenguaje de Torre Tagle, y con aire de súplica: Dime con

toda claridad quiénes regresan. Murrugarra pasó saliva y fue diciendo su verdad: Hemos invitado a Ricardo Letts, pero no lo queremos ahora sino cuando termine su cosecha de aceitunas, a Manuel Dammert, pero tampoco lo queremos ahora sino cuando unifiqué a todos sus grupitos, a Ricardo Napurí, pero tampoco lo queremos ahora, sino cuando logre abandonar al trotskismo y a Fernández Chacón. ¡Hemos invitado a todos los que se fueron y que siguen en el campo popular! Y además estamos haciendo todo lo posible por devolverles el puesto que tenían cuando se marcharon.

¡Farsante, tremendista!, gritó una voz de una de las habitaciones cercanas. Murrugarra hizo una rápida zalema a la enfermera que no le había respondido su primera pregunta y entró con paso decidido a la habitación de Ricardo Napurí que no tenía cara de enfermo y a quien le había llegado un ramo de rosas. Hola Ricardo. Hola, Edmundo. Napurí dijo: Nosotros no podemos estar juntos mientras ustedes tengan a Alfonso Barrantes que es un émulo de Siles Suazo. Carraspeó Murrugarra y respondió: Barrantes es presidente de la IU y no es militante de Vanguardia, y no lo estamos proponiendo como candidato a nada. Y cuando está todo hecho, me vienes a recoger a mí al hospital, dijo Napurí. Y por lo que he escuchado desde acá, tú quieres que cada militante vuelva a su puesto antiguo, si es así a mí me correspondería la secretaría general y ¿sabes qué haría en primer lugar como secretario general? Cuéntame, Ricardo, dijo afablemente Murrugarra. Bien, continuó Napurí, te sacaría a ti del partido, y a Ricardo Letts también porque él no está en ningún partido donde no sea secretario general. Murrugarra arrancó con una carcajada estentórea.



La publicación de este libro da un poco la impresión de trabajo terminado, de "ésta es una etapa, acá está" y deja la interrogante si eso significa un final, o un recuento, que podría ser provisorio.

—En un principio fue así: había la intención de concluir una etapa. Ahora me pregunto si no cometí una ligereza al pensar eso. Partiendo del hecho simple de que me resulta difícil hacer otra cosa. Esto es una especie de maldición, de vicio, de predisposición congénita, como quieras llamarlo, esto de entrevistar, hurgar, entrever. Lo que sí creo es que la entrevista-reyerta no será tan frecuentada por mí ahora. Tengo el interés de perpetrar otro tipo de entrevistas, no amables, pero quizás más eficaces, en términos de acceder al personaje, dibujarlo psicológicamente con más precisión, no suscitarle las resistencias y los encubrimientos que una entrevista ritualmente agresiva implica.

—Has hecho durante tantos años el papel de abogado del diablo...

...O del diablo, simplemente...

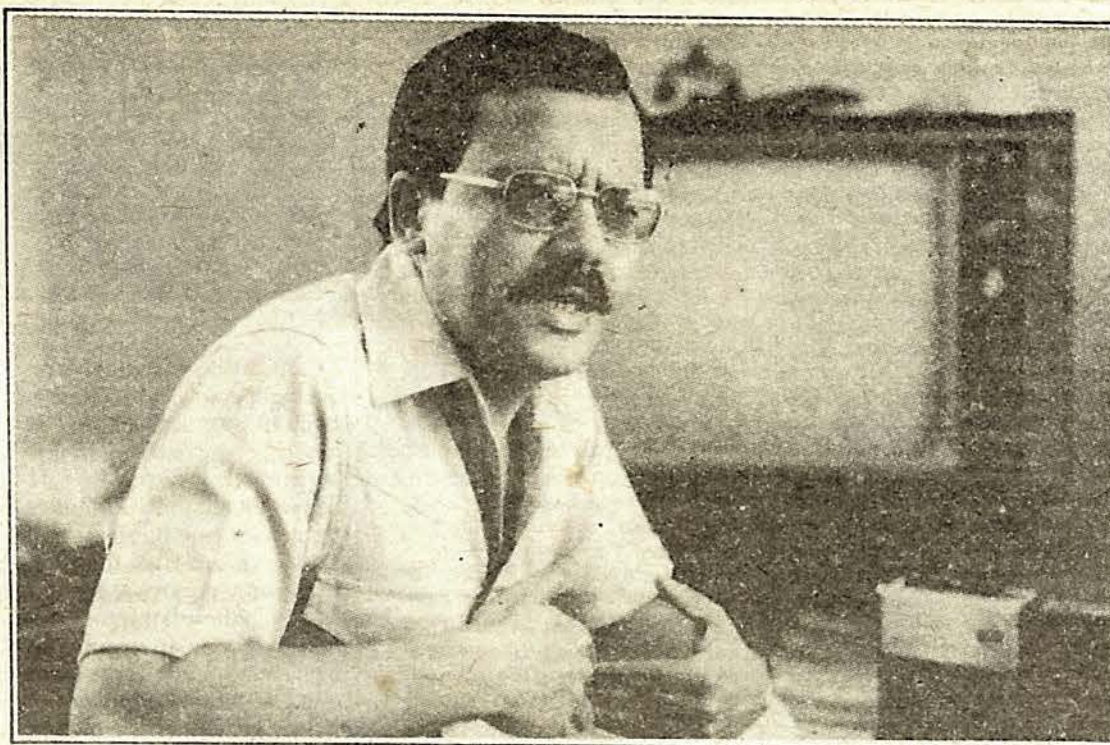
—...Y supongo que es sumamente difícil armarte previamente para que el entrevistado, su calidez, o simpatía, o finalmente su simple condición humana, no te atrapen. Me imagino una especie de ejercicio mental que yo, por ejemplo, no puedo hacer...

—Felizmente, felizmente...

—Y me pregunto cómo has hecho para mantenerte así y obligarte a pensar, bueno, yo a este lo voy a acosar a como dé lugar, lo voy a hacerse confesar, finalmente.

—Es una buena pregunta, que revela que, a pesar de lo que dices, te sueles traicionar. Mira, no hay un mecanismo de elaborar un odio, de crear una animadversión para lograr que la entrevista sea más contenciosa. Simplemente se parte de la premisa de que el entrevistado, y el político especialmente, es alguien que se enmascara, porque es un ícono, un rol público, no una persona. Crecientemente deja de ser una persona y mientras más trayectoria tiene es menos persona y más función, más imagen. Entonces, tratando de desdénar esta autoiconografía, si cabe el término, pues la experiencia me dictó que la entrevista gentil, con sacada de sombrero, que era la que había postulado el periodismo peruano durante muchísimos años a lo único que conducía era a la consolidación de imágenes falsas, de lenguajes retóricos, ningún contenido ni social ni psicológico ni moral ni político, la experiencia me dijo entonces que solamente a través de estos allanamientos verbales se podía lograr algo de verdad.

—En el prólogo del libro dices que las únicas entrevistas que te satisficieron realmente son aquellas donde pudiste ser cómplice. Y se trataba de dos



Con César Hildebrandt

Cambio de palabras con el diablo

Amalia Sánchez

Está circulando en Lima Cambio de palabras, que reúne entrevistas de César Hildebrandt, EL entrevistador del Perú según el rigor con que abrazó esa tarea, nada fácil, de lograr la confesión, o el desliz, o la involuntaria referencia —pistas al fin— de un entrevistado generalmente célebre frente a la grabadora. Valientes como somos, fuimos entonces a entrevistar al entrevistador, es decir, a conversar con él sobre su libro, su experiencia, sus planes. Tenga entonces el lector alguna pista sobre lo que piensa y siente sobre su trabajo este abogado del diablo, o, como él lo señalara, quizás el diablo mismo.

poetas, Borges y Juan Gonzalo Rose, y de Pablo Macera, que no defendían ningún rol...

—Exacto. Seres humanos que podían confesar su fragilidad sin pensar que estaban perdiendo votos. Seres humanos que podían culpase de cosas sin pensar en una diputación por Lima. Como quizás podría desprenderse de ciertos aspectos del prólogo, yo no desprecio a los políticos ni mucho menos, pero sí creo que son gente muy atormentada por la necesidad de servir a una imagen que ni siquiera ellos mismos crearon, y yo pienso que esto es una servidumbre muy penosa porque los aleja de sí mismos, a tal punto que debe ser difícil para ellos mismos reconocerse. Yo una vez le dije al doctor Berdyá Reyes, buscando una respuesta lo más transparente posible, que toda profesión, oficio o función connota una cierta megalomanía, una afirmación del yo. Pero el yo del político es un yo exacerbado. Porque el político es aquél que se mete en tu casa a través del televisor o del mitin y te dice "Yo lo puedo gobernar a usted, usted tiene que someterse a mi buena fe, a mi inteligencia especial porque yo soy mejor que usted". No hay gesto de superioridad más enfermizo si se quiere que el acto del político que trata de convencer

que tú serías un buen gobernado y que él sería un buen gobernante.

—Ese escepticismo hacia la función política, ¿quiere decir que para ti es inherente al político ese disfraz, que inevitablemente será así, o que sí es posible un político que siga siendo una persona?

—Yo creo que de la reconciliación del humanismo y la política dependen muchas cosas. Creo que esa reconciliación sería parte de una serie de reencuentros, la belleza y la justicia, el arte y la igualdad, es decir una serie de cosas que han funcionado no sólo separadas sino divergentes... Sí creo que existe la posibilidad, y existe el deber de creer en esa posibilidad: un político que haya recuperado su humanidad. Ahora, creo también que hay políticos contemporáneos, y no me refiero solamente a políticos peruanos, que han logrado eso en base a manejar una ética personal y pública, en manejar opciones de vida superiores. Para citarte casos concretos, creo que el señor Willy Brandt, aunque pueda disgustarle a la gente de izquierda más milimétrica en variables, es un político y un ser humano. Cuando renuncia al primer cargo político en Alemania porque un personero suyo es descubierto espionando para Alemania Demo-

crática, cumple con decencia extraordinaria para los tiempos de hoy con su propia conciencia. Creo que sus preocupaciones, planteadas en su informe, en torno a los problemas del Tercer Mundo, el intercambio, las negociaciones Norte-Sur, son parte de una visión, ya no privada sino amplia, de lo que puede ser una ética social. Entonces, para mí, el señor Willy Brandt es un ser humano, como lo puede ser, para citar otro caso, Guadalupe Martínez, del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, una mujer que ha estado combatiendo y que ahora está en el África, cumpliendo una misión diplomática para el FDR salvadoreño.

—Citas dos casos extremos, una democracia muy evolucionada, y una lucha terrible por acceder a...

—Y una autocracia muy evolucionada...

—¿Y podrías citar un caso peruano que devolviera una esperanza de humanización en términos nacionales?

—He hablado en términos generales y abstractos hace un momento. Pero quiero decirte que en la mayor parte de los políticos peruanos he encontrado, junto a esta patética máscara que se les impuso alguna vez, y de la que no parecen poder librarse fácilmente, un gran cau-

dal de ideales, de tenacidad y de esperanza. Es decir que la gente es mucho menos mala de lo que la distancia nos podría hacer suponer. Me ha pasado con mucha frecuencia. He encontrado que la gente tiene intenciones infinitamente más sencillas que las que le pretendemos atribuir, con esa especie de inteligencia rocambolesca que nos lleva a creer que un gesto se debe a tales y tales cálculos. Y eso me ha pasado con políticos de todas las tiendas. Con políticos de derecha, firmes en sus convicciones y de vida privada mucho menos fastuosa de lo que yo suponía. Con políticos de izquierda que siempre me han parecido mucho más refinados de lo que su discurso público, su versión de solapa, podía hacer creer. Por ejemplo, yo creo que Hugo Blanco no es ese ser simplón, hirsuto, que cierta prensa ha tratado de diseñar. Yo creo que Hugo Blanco es un hombre sumamente inteligente y con una formación política mucho más complicada y matizada de lo que sus palabras podrían hacer creer. Por ejemplo, Armando Villanueva, yo lo he entrevistado tres o cuatro veces, te puedo decir, no es este ogro sectario, esta especie de político compulsivo con que sus enemigos han tratado de...

—La imagen del búfalo-candidato, ¿no?

—Exacto. Esa fue la imagen que dio en la campaña, la imagen del búfalo arrollador. Y no es así, Armando Villanueva es un hombre acostumbrado al consenso, a la persuasión, de una amabilidad especial, y yo diría de una incapacidad personal de ejercer la violencia. Es curioso que lo pueda decir yo que no sólo no soy aprista sino que del APRA me separan distancias invencibles. Villanueva es una persona definitivamente más matizada de lo que su imagen pública pueda sugerir...

—Alguna vez en que pusiste en una situación un poco delicada al entrevistado, ¿sentiste pena de hacer eso? Es decir, ¿te encontraste con algún caso en que esa persona era inferior en fuerza a los golpes que podía recibir? Por ejemplo, el caso del general Leonidas Rodríguez...

—Es cierto, es cierto. Leonidas Rodríguez no estaba preparado para oír la voz del general Velasco llamándolo víbora. El exceso fue mío, pero también del general Velasco. En todo caso es una culpa compartida. Ahora yo creo que en este caso el general Rodríguez debió afrontar su responsabilidad histórica y militar de manera más frontal. Pero me ha sucedido muchas otras veces. Después de alguna entrevista especialmente violenta, he llegado a veces a la conclusión de que ya no podía avanzar más en ese terreno. Y sobre todo que no podía transmitirle al lector tanta electricidad. En la entrevista con Scorza, por ejemplo, que tuvimos que dejarla en determinado momento por la carga de tensión que transmitía, ese fue de alguna manera el techo psico-

Wojciech Jaruzelski, un hombre de dos mundos

Félix Azofra

La elección de Jaruzelski como primer secretario del Comité Central del POUP podría ser uno de los últimos intentos de contención del partido comunista polaco al decidido avance político de "Solidaridad". Si bien a primera vista significa una victoria de los duros frente a los moderados del partido, la propia personalidad de Jaruzelski, eficaz colaborador del destituido Stanislaw Kania en los últimos meses, podría arrojar algunas dudas sobre la realidad de esta victoria.



Los acontecimientos mundiales se están precipitando en los últimos meses. De un lado, el guerrerismo de Reagan y sus aliados pone en grave peligro la estabilidad política de amplias zonas del planeta, las más afectadas de las cuales podrían ser Medio Oriente y África del Norte. Los vientos de beligerancia entre Sudán y Libia, con la participación de Egipto y EE.UU., podrían originar un incendio que cubriera todo el mundo árabe, desde el Magreb hasta el Golfo. De otro lado, está el problema de Polonia, donde el vendaval obrerista de "Solidaridad" amenaza destruir los más débiles contrafuertes del socialismo real, cuestionando su validez moral y práctica y abriendo, por lo mismo, una alternativa política revolucionaria cuyos alcances futuros difícilmente pueden ser previstos en toda su dimensión desde una perspectiva del presente.

En el tira y afloja de la cuestión polaca se acaba de pasar, con la destitución de Kania como primer secretario del Comité Central del POUP, de una situación de posible entendimiento y colaboración, en la que "Solidaridad" tendría una creciente participación en las gestiones administrativas más importantes del gobierno polaco, tras una virtual ruptura entre el POUP y "Soncias de poder: el De hecho -y tal".

De hecho, al parecer, todo coincide— la destitución de Kania, líder de la fracción moderada del partido, parecería significar una victoria de los intransigentes, de los elementos más duros, que, por su posición decididamente pro-soviética, estarían decididos a acabar de una vez por todas con lo que consideran una provocación de "Solidaridad" contra el socialismo. De hecho, el pasado 11 de octubre, el gobierno de Kania, en una actitud que los duros habrían considerado excesivamente conciliadora, se había visto obligado a ceder a las presiones de "Solidaridad" para crear una comisión mixta, compuesta por representantes sindicales y del gobierno, que pudiera enfrentar la grave crisis alimenta-



W. Jaruzelski.

ria por la que atraviesa Polonia. Esta comisión "debatiría con carácter permanente los asuntos y arreglos relativos a los suministros al mercado, el racionamiento de los productos primarios y los cambios de precio". Es obvio que, desde el mes de setiembre pasado, el gobierno de Kania se había visto obligado a ir cediendo ante las crecientes presiones de "Solidaridad" y a hacer concesiones en muchos puntos importantes. Sin embargo, en este largo proceso de tira y afloja entre "Solidaridad" de un lado, y el gobierno y el partido de otro, el primer ministro y ministro de la Defensa de Polonia, Wojciech Jaruzelski, había cumplido, junto con Kania, un claro papel de moderado.

Y, así, si bien Jaruzelski había enviado alguna que otra vez amenaza a los sindicatos libres "Solidaridad" para que se colocaran "sin equívocos" la posición que el partido considera obligatoria, también se vio a prometer hacer concesiones y tuación lo permitía, cuando la situación lo permitía, podrían ser representantes de "Solidaridad" ante el Consejo de Ministros.

Una de cal y otra de arena. Así de simple. ¿Tomará ahora Jaruzelski actitudes más duras frente a "Solidaridad", o, por el contrario, continuará la política de Kania, tratando de evitar un enfrentamiento que resultaría impopular con los casi diez millones con que cuenta ese sindicato? Lo ignoramos. Al parecer los soviéticos confían en las fuerzas armadas "hermanas"

de Polonia, y no hay que olvidar que, dada la calidad de general del ejército que tiene el nuevo primer secretario del POUP, la actual situación polaca podría estar a las puertas de un "estado de guerra".

La situación en Polonia se torna a partir de ahora no sabemos si más conflictiva, pero indudablemente mucho más imprevisible. Los soviéticos quieren detener de una vez por todas lo que consideran provocaciones de "Solidaridad" y el avance político del proceso que ha quedado abierto desde su aparición en la escena política hace un año. El propio partido comunista polaco (POUP) tendría, naturalmente, los mismos intereses, pero, a pesar de todo (incluida la ascensión al poder del general Jaruzelski), el papel del ejército queda todavía sin definir con claridad. En realidad, su actuación política ha sido menor hasta la fecha, y no se sabe si una apertura hacia el poder militar podría conducir hacia una dictadura militar como experiencia inédita en los países socialistas (con consecuencias también imprevisibles) o a una exacerbación de los sentimientos patrióticos polacos antisoviéticos, lo que, naturalmente, no favorecería en lo absoluto la posición del partido. Una solución militar en Polonia podría terminar resultando para los soviéticos demasiado comprometida.

¿Podrá detener este hombre de dos mundos, dialogante y militar al mismo tiempo, el avance de "Solidaridad"? ¿Cuáles serían las cartas con las que podría enfrentarse al creciente poder de los sindicatos libres? Y, finalmente, si fracasa en su gestión, ¿qué otra opción podría quedarle al partido para evitar que "Solidaridad" tome

Por qué en Polonia? trata es de final, de lo que se de que "Solidaridad" precisamente: ne en cuestión las realizaciones prácticas del socialismo real en el campo de la economía o de la política. Lo que "Solidaridad" pone en cuestión es la legitimidad del poder que ostenta el partido en nombre de la clase obrera que lo niega como representante.

lógico que me hizo pensar que en ese terreno el siguiente paso podía ser simplemente un balazo...

—Después de tu experiencia en la prensa escrita y en la televisión, ¿cuál es tu balance de ambos medios?

—La televisión es potente, en términos de cobertura; espectacular, por ser visual. Pero es también efímera y superficial. Es casi imposible hacer periodismo con cierta vocación de posteridad. La televisión se puede decir casi que está hecha para lo fugaz. Ahora, yo soy un hombre de prensa escrita y volvería a ella, porque ése es mi habitat... La televisión otorga una serie de privilegios, muchos de ellos dudosos, en primer lugar esto que llamaría una autoridad de chafalonía y que lleva a perder una serie de cotos de tu privacidad. Pero creo que lo que queda es la prensa escrita. Creo que la prensa escrita es infinitamente más inteligente, tiene una relación con el idioma rica y creativa, o por lo menos potencialmente, revela mucho más cultura, visión del mundo. En la televisión no se exige nada de eso. Con tal de no ser afásico se puede triunfar en televisión, es una triste verdad. Eso establece una diferencia enorme entre la televisión, medio poderoso pero efímero y que resalta por naturaleza lo superficial, y la prensa escrita, que, en los países donde la televisión trabaja a todo vapor, como en Estados Unidos, ha adquirido ya la fisonomía que la hace imprescindible y que la hará sobrevivir a todos los inventos tecnológicos, videocassetes, diario-cassetes, y todo eso que japoneses insomnes pueden escoger en unos años. ¿Qué se espera sobrevivir a la prento, una perla, sintaxis, un esión, una moral, una opinión.

—Mario Vargas Llosa ha puesto más de una vez su convencimiento de que la televisión puede y debe ser un medio de difusión y ampliación cultural importante, de que es una actitud negativa condenarla a estar siempre en manos de lo más ramplón en términos culturales. Después de la experiencia de Testimonio y el infortunado incidente que determinó su cierre, ¿tú compartes aún esta idea, o similar?

—Sí, yo creo que sí, y me felicito como peruano de que Vargas Llosa haya asumido personalmente esta posición con su programa, independientemente de que discrepe con el contenido de algunas de sus emisiones. Yo pienso de que hay que luchar, y la prueba de esto es que luché con mi programa hasta donde pude, para hacer prevalecer ciertas exigencias de calidad y contenido. Ahora, sucedió lo que sucedió, y he estado en varios meses de jubilación precoz, y ahora he vuelto con entrevistas diarias para el informativo que saldrá de lunes a viernes. Sigo creyendo que es importante tener una presencia en la televisión a partir de su espectro que es increíblemen-

te grande. Los programas menos vistos de televisión tienen más audiencia que el mejor diario de Lima en su mejor día

—Y desde el punto de vista del trabajo del periodista, de lo que cada medio te exige, o da, o limita?

—Desde el punto de vista que me concierne, la entrevista, la prensa escrita se presta más a la profundidad, retrato psicológico, al asunto personal. Esto es muy difícil en televisión, la propia artificialidad del medio, la presencia de cámaras, luces, de directores, camarógrafos y coordinadores que merodean el diálogo, crea todo este ambiente de invernadero gracias al cual el entrevistado duplica sus defensas, en términos generales. Hay un tono y un clima en cada entrevista, y las entrevistas siempre me han sugerido este tipo de comparaciones melómanas. Hay entrevistas que son panderetas, otras que son chirriantes, otras que son cuerdas graves, tímbrales, hay entrevistas que son sinfonías de Shostakovich, como la de Juan Gonzalo Rose, música de cámara lúgubre y sola. Una entrevista así sería simplemente impensable en televisión, porque este hombre extraordinario que puede hablar de sí con tanta valentía no lo haría jamás ante una luz que lo agrediese y un coordinador que gritara "Prevenido ¡Último comercial!" Imposible la confesión entre Ajinomoto y Nancha...

—Me imagino que trabajando con imágenes la suerte o el azar empiezan a ser importantes...

—¿En qué sentido?
—En que siempre puedes pasearte por la calle y narrar lo que ves y lo que oyes. Pero no siempre es posible andar con una cámara registrando imágenes...

—Es cierto. La crónica escrita tiene infinitamente más impunidad que la crónica televisiva. ¿Por eso sea por eso que las grandes crónicas sobre dictaduras contrarias son muy difícil ensuales. Cuando las audiencias se consagran o se fortalecen se relajan y dejan entrar a periodistas previsiblemente disidentes es otra cosa. Pero del 73 al 75 dudo que haya habido más de dos o tres relatos televisivos sobre Chile y en cambio abundaron los libros, testimonios y crónicas. Es otra ventaja del medio escrito. La palabra es al fin de cuentas el último bastión del periodista, su reino natural, su dominio más central. Y siempre es el patrimonio que no le pueden arrancar ni a patadas. La palabra que sobrevive a las torturas, la palabra invencible... Y si no ahí está Rodolfo Walsh, que sigue hablando a pesar de estar desaparecido, gracias a otros... (Como siempre, falta espacio: las reglamentarias líneas se terminan. Nos hubiera gustado incluir esto que escuchamos y los lectores no podrán leer. Pero, como diría Neruda, así son los periódicos. Y las entrevistas).



La Revolución de los bolcheviques se ha insertado definitivamente en la Revolución general del pueblo ruso. Los maximalistas, que hasta hace dos meses habían sido el fermento necesario para que los acontecimientos no se estancaran, para que no se detuviera la marcha hacia el futuro produciendo una forma definitiva de reajuste —reajuste que habría sido burgués—, se han hecho dueños del poder, han asentado su dictadura y están elaborando las formas socialistas en las que tendrá que acomodarse, por último, la Revolución para seguir desarrollándose armoniosamente, sin choques demasiado violentos, partiendo de las grandes conquistas ya conseguidas.

La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos. (Por eso, en el fondo, importa poco sabor más de lo que sabemos ahora.) Es la Revolución contra *El Capital*, de Carlos Marx. *El Capital*, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una Era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la Historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.

Y, sin embargo, también en estos acontecimientos hay una fatalidad, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de *El Capital*, no reniegan, en cambio, de su pensamiento immanente, vivificador. No son "marxistas", y eso es todo: no han levantado sobre las obras del maestro una exterior doctrina de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia, los hechos económicos, la sociedad, sino siempre el hombre, de los hombres, que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (culturales) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que ésta se convierte en motor de la economía, en plasmador de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable



La revolución contra el capital

Antonio Gramsci

El 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre según el calendario occidental), los bolcheviques asaltaron el Palacio de los Soviets. Se había consumado la revolución rusa y el paso de la historia. A continuación tres puntos de vista sobre la Revolución, que fue en su época una apasionada requisitoria del autor contra los análisis revisionistas que querían convertir el entonces joven pensamiento de Marx en puro economicismo.

... donde la voluntad lo desee, y como la voluntad lo desee.

Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o, por mejor decir, no podía prever que esta guerra habría durado lo que ha durado e iba a tener los efectos que ha tenido. No podía prever que en tres años de sufrimientos indecibles, de indecibles miserias, esta guerra iba a suscitar en Rusia la voluntad colectiva popular que ha suscitado. Una voluntad de esa naturaleza necesita normalmente para constituirse un largo proceso de infiltraciones

capilares, una larga serie de experiencias de clase. Los hombres son perezosos, necesitan organizarse, exteriormente primero, en corporaciones y ligas, y luego íntimamente, en el pensamiento, en las voluntades de una continuidad incesante y múltiple de estímulos exteriores. Por eso normalmente los cánones de crítica histórica del marxismo captan la realidad, la aferran en su red y la toman evidente y distinta. Normalmente las dos clases del mundo capitalista producen la historia a través de la lucha de clases en constante in-

tensificación. El proletariado siente su miseria actual, se encuentra constantemente sin asimilar por ella y presiona sobre la burguesía para mejorar la técnica de la producción, a conseguir que ésta sea más útil para que resulte posible la satisfacción de sus necesidades más urgentes. Es una afanosa carrera hacia el perfeccionamiento que acelera el ritmo de la producción e incrementa constantemente la suma de los bienes que servirán a la colectividad. En esa carrera caen muchos y dan más urgencia al deseo de los que se

mantienen, y la masa está constantemente agitada, y va pasando de caos-pueblo a entidad de pensamiento cada vez más ordenado, y cada vez es más consciente de su potencia, de su capacidad de hacerse con la responsabilidad social, de convertirse en árbitro de sus propios destinos.

Eso ocurre normalmente. Cuando los hechos se repiten según cierto ritmo. Cuando la historia se desarrolla según momentos cada vez más complejos y más ricos en significación y valor, pero, a pesar de todo, semejantes. Mas en Rusia, la guerra ha servido para sacudir las voluntades. Estas, a causa de los sufrimientos acumulados en tres años, se han encontrado al unísono mucho más rápidamente. La carestía era acuciante, el hambre, la muerte de inanición podía aferrarles a todos, aplastar de un golpe decenas de millones de hombres. Las voluntades se han puesto al unísono, primero mecánicamente y luego activamente, espiritualmente, a raíz de la primera revolución.

La predicación socialista ha puesto al pueblo ruso en contacto con las experiencias de los demás proletariados. La predicación socialista permite vivir dramáticamente en un instante la historia del proletariado, sus luchas contra el capitalismo, la larga serie de los esfuerzos que ha de realizar para emanciparse idealmente de los vínculos del servilismo que hacían de él algo abyecto, para convertirse así en consciencia nueva, en testimonio actual de un mundo por venir. La predicación socialista ha creado la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por qué había que esperar que se renovase en Rusia la Historia de Inglaterra? ¿Por qué se formase en Rusia la burguesía, que se llegara finalmente a las clases y a los países capitalistas? El pueblo ruso ha pasado por todas esas experiencias con el pensamiento, aunque haya sido con el pensamiento de una minoría. Ha superado esas experiencias. Se sirve de ellas para afirmarse ahora, como se servirá de las experiencias capitalistas occidentales para ponerse en poco tiempo a la altura de la producción del mundo occidental. América del Norte está, desde el punto de vista capitalista, por delante de Inglaterra, precisamente porque en América del Norte los anglosajones han empezado de golpe en el estadio al que Inglaterra había llegado tras una larga evolución. El proletariado ruso, educado de un modo socialista, empezará su historia partiendo del estadio máximo de producción al que ha llegado la Inglaterra de hoy, porque, puesto que tiene que empezar, empezará por lo que en otros países está ya consumado, de esa consumación recibirá el impulso para conseguir la madurez económica que, según Marx, es la condición necesaria del colectivismo. Los revolucionarios mismos crearán las condiciones necesarias para la realización completa y plena de su ideal. Las crearán en menos tiempo que el que habría necesitado el capita-

lismo. Las críticas que los socialistas dirigen al sistema burgués para poner de manifiesto sus imperfecciones, su dispersión de la riqueza, servirán a los revolucionarios para hacerlo mejor, para evitar esas dispersiones, para no caer en aquellas deficiencias. Será al principio el colectivismo de la miseria, del sufrimiento. Pero esas mismas condiciones de miseria y de sufrimiento habrían sido heredadas por un régimen burgués. El capitalismo no podía hacer inmediatamente en Rusia más de lo que podrá hacer el colectivismo. Y hoy haría mucho menos que el colectivismo, porque tendría en seguida contra él un proletariado descontento, frenético, incapaz ya de soportar en beneficio de otros los dolores y las amarguras que acarrearía la mala situación económica. Incluso desde un punto

de vista humano absoluto tiene su justificación el socialismo en Rusia. El sufrimiento que seguirá a la paz no podrá ser soportado sino en cuanto los proletarios sientan que está en su voluntad, en su tenacidad en el trabajo, el suprimirlo en el menor tiempo posible.

Se tiene la impresión de que los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, biológicamente necesaria para que la humanidad rusa no cayera en la disgregación más horrible, para que la humanidad rusa, absorbiéndose en el trabajo gigantesco y autónomo de su propia regeneración, pueda sentir con menos crueldad los estímulos del lobo hambriento, para que Rusia no se convierta en una enorme carnicería de fieras que se desgarran unas a otras.

La utopía bolchevique

Issac Deuschter



La clase obrera rusa de 1917 fue una de las maravillas de la historia. Numéricamente reducida, joven, inexperta e inculta, era, sin embargo, rica en pasión política, generosidad, idealismo y raras cualidades heroicas. Tenía el don de concebir grandes sueños sobre el futuro y de morir con estoicismo en el combate. Con sus pensamientos semi-analfabetos abrazó la idea de la república de los filósofos: no su versión platónica en la que una oligarquía de sabios gobierna

al rebaño, sino la idea de una república lo suficientemente rica y sabia para hacer de cada ciudadano un filósofo y un obrero. Desde el abismo de su miseria, la clase obrera rusa se propuso construir esa república, que llevaba los estigmas de su pasado. Los jefes de la revolución se dirigían al soñador y al héroe, pero el esclavo les recordaba rudamente su presencia. Durante la guerra civil, y más aún después de ésta, Trotsky se quejó repetidamente en sus discursos militares de que el comunista

ruso y el soldado del Ejército rojo preferían sacrificar su vida antes de limpiar su fusil o lustrar sus botas. Esta paradoja reflejaba la ausencia, en el pueblo ruso, de los innumerables hábitos de la vida disciplinada y civilizada en que el socialismo había esperado fundarse. Tal era el material humano con que los bolcheviques se propusieron construir su nuevo estado, la democracia proletaria en la que "cada cocinero" debería ser capaz de gobernar. Y ésta fue tal vez la más grave de todas las graves contradicciones a que tuvo que enfrentarse la revolución.



"Mi sueño puede que engrane en el curso natural de los acontecimientos o acaso se extravíe por derroteros a donde el curso natural de aquellos jamás pueda llegar. En el primer supuesto el sueño ningún daño puede hacer, quizá incluso apuntale y redoble la energía del hombre en su labor... Si al hombre se le priva totalmente de su capacidad de soñar así de vez en cuando no puede adelantarse y con su pasión ver dentro de sí, la obra norama en su vezando a adquirir que está entre sus manos, no puede realmente concebir, entonces, qué fuerza motora obligará al hombre a acometer y llevar a término empresas importantes y de gran aliento en las esferas del arte, la ciencia y la vida diaria". Así hablaba Lenin en *Qué hacer*, en uno de los párrafos más citados para "humanizar" una biografía excesivamente historificada. La tensión entre realidad y deseo se convierte en Lenin en enfermedad nerviosa incluso antes del terrible Congreso de 1903. La estampa de Lenin merodeando meditando en torno a la tumba de Marx en Londres, asistiendo junto a la Krupskaja a espectáculos de music-hall o cogiendo la mochila y la cantimplora para subir montañas que le permitirán la "consciencia" del nivel del mar, recuerda la de cualquier exiliado romántico al borde de la ruptura consigo mismo. Los mencheviques propalaron la leyenda de que Lenin en las noches de depresión y luna llena caminaba bajo la bóveda celeste y aullaba como los lobos, leyenda que ha llegado a la novela *Lubiamov* del disidente Sniavski. Sería extraordinario y estimulante que fuera verdad.

Lo cierto es que la Historia vino en ayuda del exiliado roto por la gran batalla del II Congreso y la Revolución de 1905 creó una gran expectativa que devolvió a Lenin toda su cualidad de hombre de acción. Regresa a Rusia y trata de aprovechar la leve apertura democrática para fortalecer la organización del partido y crear las condiciones objetivas

Entre el poder y el sueño

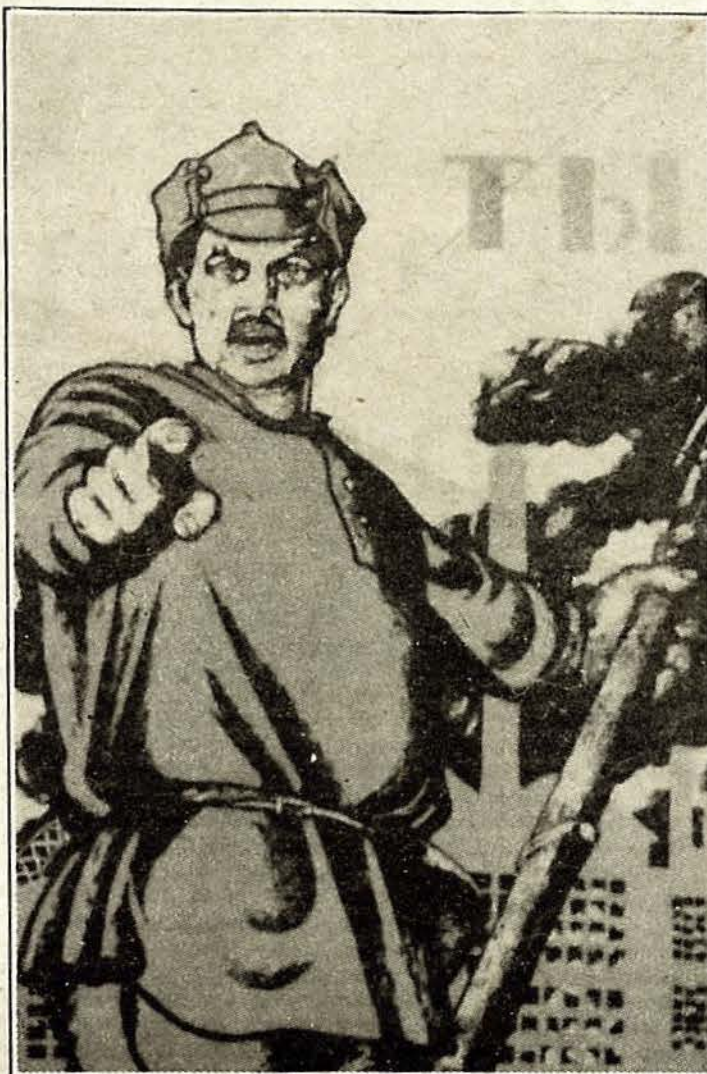
Manuel Vásquez Montalván

objetivas que hicieran posible una auténtica revolución democrática burguesa, paso obligado, según creía entonces Lenin, para el avance hacia el socialismo. La gran expectativa ayudó a la reunificación táctica entre mencheviques y bolcheviques, aplazó en definitiva la ruptura estallante con motivo de la I Guerra Mundial y encamada en la escenificación dramática de la Revolución de Octubre. Las expectativas y fracasos de la revuelta más que revolución de 1905, ayudaron a Lenin a ratificar su creencia en un partido de estrictos militantes profesionales y en la necesidad de armar al pueblo de ideología y fusiles para una insurrección generalizada. Hasta secundó una operación marina para introducir armas en Rusia que fue un completo fracaso. De nuevo en el exilio, desarrolló una batalla teórica incesante contra el reformismo socialdemócrata y los intentos de revisión teórica falsificadas del marxismo. Su batalla contra Bodganov y los empireocritistas daría lugar a la escritura de *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), obra que hay que examinar más que como un exponente de disputa filosófica, como un exponente de disputa política, porque el empiriocriticismo, según Lenin, cumple el papel de "...servir a los fideístas en el combate que oponen al materialismo en general y más particularmente al materialismo histórico".

A Lenin le esperaban horas amargas de soledad política. El fracaso de la apertura democrática que siguió a 1905 desencantó a buena parte de los socialde-

mócratas rusos, que o bien optaron por un posibilismo negado por la simple recuperación de parcelas de poder por parte del despotismo zarista o por un maximalismo revolucionario que desconocía las condiciones subjetivas del pueblo ruso. En torno a 1910 se sitúa el período más vacilante de Lenin, un hombre implacable en sus ataques,

instrumentalizador en sus reconciliaciones y desbordado por la excesiva distancia entre la realidad y sus deseos. Pero es una distancia que no llega a propiciar la ruptura, que no llega al aniquilamiento de la depresión, aunque la depresión se quede en las puertas del cerebro. Cuando se suicidan los Lafargue, Lenin escribe: "Si uno no tiene ya la



fuerza necesaria para trabajar en el partido, debe tener el valor de mirar la realidad cara a cara y morir como los Lafargue". Trabajar en el partido es la única posibilidad desalienante para un hombre como Lenin, la única posibilidad de transformación positiva de la realidad personal y colectiva. Martov, su gran rival menchevique, decía de él que su infatigabilidad revolucionaria le convertía en invencible, y la Krupskaja, en sus *Recuerdos de Lenin* (*Mi vida con Lenin*, Mandrágora, 1977) respalda la presunción de Martov, retratando un Lenin obsesionado por el único objetivo de su vida. Incluso la veledad amorosa platónica que se le presentó en París en la persona de Inés Armand, se resuelve en alguna interpretación de piezas de Beethoven a cuatro manos y en la formación de una escuela para cuadros bolcheviques en las afueras de París.

Polémica con Trotsky sobre la unidad socialdemócrata y recibe *Pravda* como instrumento de combate propagandístico creado por Stalin, un bolchevique seguro, eficaz y reservado, que arrolla las dificultades como si fuera un tanque. Cuando estalla la I Guerra Mundial, Lenin golpea duramente la hipocresía filisteica de la socialdemocracia "patriótica" de Francia y Alemania y moviliza sus sueños para imaginar cómo quedará el mundo después de la guerra. Fustiga igualmente a los pacifistas negativos y formula el principio de que la guerra debilitará al capitalismo y creará unas condiciones de inestabilidad prerrevolucionaria. Ya está cerca de esa ley luminosa que interpretada el pie de la letra puede ser el principio y el fin de la utopía revolucionaria: "La revolución es imposible sin una crisis nacional general que afecte por igual a explotados y explotadores", ley que puede formular con pleno conocimiento de causa, cuando la guerra mundial desmantela el estado zarista y crea unas condiciones de insubmisión generalizada, proclives para la acción de esa minoría bolchevique, capaz de conducir al reducido proletariado industrial ruso hacia la hegemonía del proceso revolucionario.



El grupo de hombres avanza por la extensión arenosa, los ojos clavados en el matorral. En las caras hay esperanza, pero no en la del periodista miope, quien, desde que salieron del campamento, piensa: "Será inútil". No ha dicho palabra que delate ese derrotismo con el que lucha desde que se racionó el agua. La poca comida no es problema para él, eterno inapetente. En cambio, soporta mal la sed. A cada rato, se descubre contando el tiempo que falta para tomar el sorbo de agua, según el rígido horario que se ha puesto. Tal vez por eso acompaña a la patrulla del Capitán Olimpio de Castro. Lo sensato sería aprovechar estas horas en el campamento, descansando. Esta correría, a él, tan mal jinete, lo fatigará y, por supuesto, aumentará su sed. Pero no, allá en el campamento la angustia haría presa de él, lo llenaría de suposiciones lúgubres. Aquí, por lo menos, está obligado a concentrarse en el esfuerzo que significa para él no caerse de la montura. Sabe que sus anteojos, sus ropas, su cuerpo, su tablero, su tintero, son motivo de burla entre los soldados. Pero eso no le molesta.

El rastreador que guía a la patrulla señala el pozo. Al periodista le basta la expresión del hombre para saber que el pozo ha sido también cegado por los yagunzos. Los soldados se precipitan con recipientes, empujándose; oye el ruido de las latas al chocar contra las piedras y ve la decepción, la amargura de los hombres. ¿Qué hace aquí? ¿Por qué no está en su desordenada casita de Salvador, entre sus libros, fumándose una pipa de opio, sintiendo esa gran paz?

—Bueno, era de esperar —murmura el Capitán Olimpio de Castro—. ¿Cuántos pozos quedan por los alrededores?

—Sólo dos por ver. —El rastreador hace un gesto escéptico—. No creo que valga la pena.

—No importa, verifiquen —lo interrumpe el Capitán—. Tienen que estar de vuelta antes de que oscurezca Sargento.

El oficial y el periodista nacen un trecho con el resto de la patrulla y cuando están ya lejos del matorral, otra vez en la extensión calcinada, oyen murmurar al rastreador que se está cumpliendo la profecía del Consejero: el Buen Jesús encerrará a Canudos en un círculo, fuera del cual desaparecerá la vida vegetal, animal y, por último, humana.

—Si crees eso, ¿qué haces con nosotros? —le pregunta Olimpio de Castro.

El rastreador se toca la garganta:

—Tengo más miedo al Corta-pescuezos que al Can.

Algunos soldados ríen. El Capitán y el periodista miope se apartan de la patrulla. Cabalgan un rato hasta que el oficial, compadecido de su compañero, pone su caballo al paso. El periodista, aliviado, violentando su horario, bebe un sorbo de agua. Tres cuartos de hora después divisan las barracas del campamento.

Acaban de pasar al primer cen-



La guerra del fin del mundo

Mario Vargas Llosa

Acaba de aparecer La guerra del fin del mundo, la última novela de Mario Vargas Llosa, el novelista peruano más importante de la actualidad. Publicamos un fragmento incluido en la tercera parte de la novela. El texto ha sido escogido por el mismo autor.

tinela, cuando los alcanza la polvareda de otra patrulla, que viene del Norte. El Teniente que la comanda, muy joven, cubierto de tierra, está contento.

—¿Y? —le dice Olimpio de Castro a modo de saludo—. ¿Lo encontró?

El Teniente se lo muestra, con el mentón. El periodista miope descubre al prisionero. Tiene las manos amarradas, expresión de terror y ese camión debe haber sido su sotana. Es bajito, robusto, barrigón, con mechones blan-

cos en las sienes. Mueve los ojos, en una dirección y en otra. La patrulla prosigue su marcha, seguida por el Capitán y el periodista. Cuando llega ante la tienda del jefe del Séptimo Regimiento, dos soldados le sacuden la ropa al prisionero a palmas. Su llegada produce revuelo, muchos se acercan a observarlo. Al hombrecillo le castañetean los dientes y mira con pánico, como temiendo que lo vayan a golpear. El Teniente lo arrastra al interior de la tienda y el periodista mio-

pe se desliza tras ellos.

—Misión cumplida, Excelencia —dice el joven oficial, chocando los talones.

Moreira César se levanta de una mesita plegable, donde está sentado entre el Coronel Tamarindo y el Mayor Cunha Mato. Se acerca y examina al prisionero, con sus ojitos fríos. Su cara no trasluce emoción, pero el periodista miope advierte que se muerde el labio inferior, como siempre que algo lo impresiona.

—Buen trabajo, Teniente

—dice, estirándole la mano—. Vaya a descansar, ahora.

El periodista miope ve que los ojos del Coronel se posan un instante en los suyos y teme que le ordene salir. Pero no lo hace. Moreira César estudia al prisionero con detenimiento. Son casi de la misma altura, aunque el oficial es mucho más delgado.

—Está usted muerto de miedo.

—Sí, Excelencia, lo estoy —tartamudea el prisionero. Apenas puede hablar, por el temblor—. He sido maltratado. Mi condición de sacerdote...

—No le ha impedido ponerse al servicio de los enemigos de su patria —lo calla el Coronel. Da unos pasos, frente al párroco de Cumbe, que ha bajado la cabeza.

—Soy un hombre pacífico, Excelencia —gime.

—No, usted es un enemigo de la República, al servicio de la subversión restauradora y de una potencia extranjera.

—¿Una potencia extranjera? —balbucea el Padre Joaquim, con un estupor tan grande que ha interrumpido su miedo.

—A usted no le admito la coartada de la superstición —añade Moreira César, en voz suave, con las manos a la espalda—. Las pamplinas del fin del mundo, del Diablo y de Dios.

Las otras personas siguen, mudas, los desplazamientos del Coronel. El periodista miope siempre precede la nariz la comezón que sabe por qué estornudo y eso, no sabe por qué alarma.

—Su miedo me da la que está al tanto, señor cura —dice Moreira, con aspereza—. En él tenemos los medios de hacer hablar al yagunzo más bravo. De manera que no nos haga perder tiempo.

—No tengo nada que ocultar —balbucea el párroco, temblando otra vez—. No sé si he hecho bien o mal, estoy confuso...

—Ante todo, las complicidades exteriores —lo interrumpe el Coronel, y el periodista miope nota que el oficial mueve, nerviosos, los dedos enlazados a la espalda—. Terratenientes, políticos, asesores militares, nativos ingleses.

—¿Ingleses? —exclama el cura, desorbitado—. Nunca vi un extranjero en Canudos, sólo la gente más humilde y más pobre. Qué hacendado ni político pondría los pies entre tanta miseria. Se lo aseguro, señor. Hay gente venida de lejos, desde luego. De Pernambuco, de Piahuí. Es una de las cosas que me sorprenden. Cómo tanta gente ha podido...

—¿Cuánta? —le interrumpe el Coronel y el curita respinga.

—Miles —murmura—. Cinco, ocho mil, no sé. Los más pobres, los más desamparados. Se lo dice alguien que ha visto mucha miseria. Aquí abundan, con la sequía, las epidemias. Pero allá parece que se hubieran dado cita, que Dios los hubiera congregado. Enfermos, inválidos, todas las gentes sin esperanza, viviendo unos encima de otros. ¿No era mi obligación de sacerdote estar con ellos?

—Siempre ha sido política de la Iglesia Católica estar donde cree

que está su conveniencia —dice Moreira César—. ¿Fue su Obispo quien le ordenó ayudar a los revoltosos?

—Y, sin embargo, pese a la miseria, esa gente es feliz —balbucea el Padre Joaquim—. Como si no lo hubiera oído. Sus ojos revolotean entre Moreira César, Tamarindo y Cunha Mato—. La más feliz que he visto, señor. Es difícil admitirlo, también para mí. Pero es así, es así. El les ha dado una tranquilidad de espíritu, una resignación a las privaciones, al sufrimiento, que es algo milagroso.

—Hablemos de las balas explosivas —dice Moreira César—. Entran en el cuerpo y revientan como una granada, abriendo cráteres. Los médicos no habfan visto heridas así en el Brasil. ¿De dónde salen? ¿Algún milagro, también?

—No sé nada de armas —balbucea el Padre Joaquim—. Usted no lo cree, pero es cierto, Excelencia. Se lo juro por el hábito que visto. Ocorre algo extraordinario allá. Esa gente vive en gracia de Dios.

El Coronel lo mira con sorna. Pero, en su rincón, el periodista miope ha olvidado la sed y se halla pendiente de las palabras del párroco, como si lo que dice fuera para él de vida o muerte.

—¿Santos, justos, bíblicos, elegidos de Dios? ¿Eso es lo que debo tragarme? —dice el Coronel—. ¿Esos son los que queman haciendas, asesinan y llaman Anticristo a la República?

—No me hago entender, Excelencia —chilla el prisionero—. Han cometido actos terribles, desde luego. Pero, pero...

—Pero usted es su cómplice —murmura el Coronel. ¿Qué otros curas los ayudan?

—Es difícil de explicar —baja la cabeza el párroco de Cumbe—. Al principio, iba a decirles misa y jamás vi fervor igual, una participación así. Extraordinaria la fe de esa gente, señor. ¿No era pecado volverles la espalda? Por eso seguí yendo, pese a la prohibición del Arzobispo. ¿No era pecado dejar sin sacramentos a quienes creen como no he visto creer a nadie? Para ellos la religión es todo en la vida. Le estoy abriendo mi conciencia. Yo sé que no soy un sacerdote digno, señor.

El periodista miope quisiera, de pronto, tener consigo su tablero, su pluma, su tintero, sus papeles.

—Tuve una conviviente, hice vida marital muchos años —balbucea el cura de Cumbe—. Tengo hijos, señor.

Queda cabizbajo, temblando, y es seguro, piensa el periodista miope, que no percibe la risa del Mayor Cunha Mato. Piensa que seguramente está rojo de rubor bajo la costra de tierra que le embadurna la cara.

—Que un cura tenga hijos no me quita el sueño —dice Moreira César—. Sí, en cambio, que la Iglesia Católica esté con los facciosos. ¿Qué otros sacerdotes ayudan a Canudos?

—Y él me dio una lección —dice el Padre Joaquim—. Ver cómo era capaz de vivir prescindiendo

de todo, consagrado al espíritu, a lo más importante. ¿Acaso Dios, el alma, no deberían ser lo primero?

—¿El Consejero? —pregunta Moreira César, con sarcasmo—. ¿Un santo, sin duda?

—No lo sé, Excelencia —dice el prisionero—. Me lo pregunto todos los días, desde que lo vi entrar a Cumbe, hace ya muchos años. Un loco, pensaba al principio, como la jerarquía. Vinieron unos Padres capuchinos, mandados por el Arzobispo, a averiguar. No entendieron nada, se asustaron, también dijeron que era loco. ¿Pero cómo se explica entonces, señor? Esas conversiones, esa serenidad de espíritu, la felicidad de tantos miserables.

—¿Y cómo se explican los crímenes, la destrucción de propiedades, los ataques al Ejército? —lo interrumpe el Coronel.

—Cierto, cierto, no tienen excusa —asiente el Padre Joaquim—. Pero ellos no se dan cuenta de lo que hacen. Es decir, son crímenes que cometen de buena fe. Por amor a Dios, señor. Hay una gran confusión, sin duda.

Aterrado, mira en derredor, como si hubiera dicho algo que podría provocar una tragedia.

—¿Quiénes han inculcado a esos infelices que la República es el Anticristo? ¿Quién ha convertido esas locuras religiosas en un movimiento militar contra el régimen? Eso es lo que quiero saber, señor cura. —Moreira César sube la voz, que suena destemplada: —¿Quién ha puesto a esa pobre gente al servicio de los políticos que quieren restaurar la monarquía en el Brasil?

—Ellos no son políticos, no saben nada de política —chilla el Padre Joaquim—. Están contra el matrimonio civil, por eso lo del Anticristo. Son cristianos puros, señor. No pueden entender que haya matrimonio civil cuando existe un sacramento creado por Dios...

Pero enmudece, después de emitir un gruñido, porque Moreira César ha sacado la pistola de su cartuchera. La descerraja, calmado, y apunta al prisionero en la sien. El corazón del periodista miope parece un bombo y las sienas le dueñen del esfuerzo que hace por contener el estomudo.

—¿No me mate! ¡No me mate, por lo que más quiera, Excelencia, señor! —Se ha dejado caer de rodillas.

—Pese a mi advertencia, nos hace perder tiempo, señor cura —dice el Coronel.

—Es verdad, les he llevado medicinas, provisiones, les he hecho encargos —gime el Padre Joaquim—. También explosivos, pólvora, cartuchos de dinamita. Los compraba para ellos en las minas de Cacabú. Fue un error, sin duda. No lo sé, señor, no pensé. Me causan tanto malestar, tanta envidia, por esa fe, esa serenidad de espíritu que nunca he tenido. ¿No me mate!

¿Quiénes lo ayudan? —pregunta el Coronel—. ¿Quiénes les dan armas, provisiones, dinero?

—No sé quiénes, no sé —horiquea el cura—. Es decir, sí, muchos hacendados. Es la costum-

bre, señor, como con los bandidos. Darles algo para que no ataquen, para que se vayan a otras tierras.

—¿También de la hacienda del Barón de Cañabrava reciben ayuda? —lo interrumpe Moreira César.

—Sí, supongo que también de Calumbí, señor. Es la costumbre. Pero eso ha cambiado, muchos se han ido. Jamás he visto a un terrateniente, a un político o a un extranjero en Canudos. Sólo a miserables, señor. Le digo todo lo que sé. Yo no soy como ellos, no quiero ser mártir, no me mate.

Se le corta la voz y rompe en llanto, encogándose.

En esa mesa hay papel —dice Moreira César—. Quiero un mapa detallado de Canudos. Calles, entradas, cómo está defendido el lugar.

—Sí, sí —gatea hacia la mesita plegable el Padre Joaquim—. Todo lo que yo sepa, no tengo por qué mentirle.

Se encarama en el asiento y comienza a dibujar. Moreira César, Tamarindo y Cunha Mato lo rodean. En su rincón, el periodista del *Jornal de Noticias* siente alivio. No verá volar en pedazos la cabeza del curita. Divisa su perfil ansioso mientras dibuja el mapa que le han pedido. Lo oye responder atropelladamente a preguntas sobre trincheras, trampas, caminos cortados. El periodista miope se sienta en el suelo y estomoda dos, tres, diez veces. La cabeza le revolotea y vuelve a sentir, compulsiva, la sed. El Coronel y los otros oficiales hablan con el prisionero sobre "nidos de fusileros" y "puestos de avanzada" —éste no parece entender bien qué son— y él abre su cantimplora y bebe un largo trago, pensando que ha violentado una vez más su horario. Distráido, aturdido, desinteresado, oye discutir a los oficiales sobre los confusos datos que les da el párroco y al Coronel explicar dónde se instalarán las ametralladoras, los cañones, y en qué forma deben desplegarse las compañías para encerrar a los yagunzos en una tenaza. Lo oye decir:

—Debemos impedirles toda posibilidad de fuga.

Ha terminado el interrogatorio. Dos soldados entran a llevarse al prisionero. Antes de que salga, Moreira César le dice:

—Como conoce esta tierra, ayudará a los guías. Y nos ayudará a identificar a los jefecillos, cuando llegue la hora.

—Creí que lo iba usted a matar —dice, desde el suelo, el periodista miope, cuando se lo han llevado.

El Coronel lo mira como si sólo ahora lo descubriera.

—El señor cura nos será útil en Canudos —responde—. Y, además, conviene que se sepa que la adhesión de la iglesia a la República no es tan sincera como algunos creen.

El periodista miope sale de la tienda. Ha anochecido y la luna, grande y amarilla, baña el campamento. Mientras avanza hacia la barraca que comparte con el periodista viejo y fiolento, la cometa anuncia el rancho. El so-

nido se repite, a lo lejos. Se han encendido, aquí y allá, fogatas, y él pasa entre grupos de soldados que van en busca de las magras raciones. En la barraca, encuentra a su colega. Como siempre, tiene su bufanda enrollada al cuello. Mientras hacen la cola de la comida, el periodista del *Jornal de Noticias* le cuenta todo lo que ha visto y oído en la tienda del Coronel. Comen, sentados en tierra, conversando. El rancho es una sustancia espesa, con un remoto sabor a mandioca, un poco de farinha y dos terrones de azúcar. Les dan también café que les sabe a maravilla.

—¿Qué lo ha impresionado tanto? —le pregunta su colega.

—No entendemos lo que pasa en Canudos —responde él—. Es más complicado, más confuso de lo que creía.

—Bueno, yo nunca creí que los emisarios de Su Majestad británica estuvieran en los sertones, si se refiere a esto —gruñe el periodista viejo—. Pero tampoco puedo creerme el cuento del curita de que sólo hay amor a Dios detrás de todo eso. Demasiados fusiles, demasiados estragos, una táctica muy bien concebida para que todo sea obra de Sebastianistas analfabetos.

El periodista miope no dice nada. Retoman a la barraca y, de inmediato, el viejo se abriga y duerme. Pero él permanece despierto, escribiendo con su tablero portátil sobre las rodillas, a la luz de un candil. Se tumba en su manta cuando oye el toque de silencio. Imagina a los soldados que duermen a la intemperie, vestidos, al pie de sus fusiles, alineados de a cuatro, y a los caballos en su corral, junto a las piezas de artillería. Está mucho rato desvelado, pensando en los centinelas que recorren el perímetro del campamento y que, a lo largo de la noche, se comunicarán mediante silbatos. Pero, a la vez, subyacente, aguljoneante, turbadora, hay en su conciencia otra preocupación: el cura prisionero, sus balbuceos, sus palabras. ¿Tiene razón su colega, el Coronel? ¿Puede explicarse Canudos de acuerdo a los conceptos familiares de conjura, rebelión, subversión, intrigas de los políticos que quieren la restauración monárquica? Hoy, oyendo al empavorecido curita, ha tenido la certidumbre que no. Se trata de algo más difuso, inactual, desacostumbrado, algo que su escepticismo le impide llamar divino o diabólico o simplemente espiritual. ¿Qué, entonces? Pasa la lengua por su cantimplora vacía y poco después cae dormido.

Cuando la primera luz raya el horizonte, se escucha, en un extremo del campamento, el tintineo de sus cencerros y balidos. Un pequeño brote de arbustos comienza a agitarse. Algunas cabezas se yerguen, en la sección que custodia ese flanco del Regimiento. El centinela que se estaba alejando regresa ligero. Los que han sido despertados por el ruido esfuerzan los ojos, se llevan las manos a la oreja. Sí: balidos, campanillas. En sus caras soñolientas, sedientas, hambrientas, hay ansiedad, ale-

gría. Se frota los ojos, se hacen señas de guardar silencio, se incorporan con sigilo y corren hacia los arbustos. Ahí están siempre los balidos, el tintineo. Los primeros que llegan al matorral divisan a los cameros, blancuzcos en la sombra azulada: chocco, chocco... Han cogido a uno de los animales cuando estalla el tiroteo y se escuchan los ayes de dolor de los que ruedan por el suelo, alcanzados por balas de carabina o dardos de ballesta.

En el otro extremo del campamento, suena la diana, anunciando a la Columna que se reanuda la marcha.

El saldo de la emboscada no es muy grave —dos muertos, tres heridos— y las patrullas que salen en pos de los yagunzos, aunque no los capturan, traen una docena de cameros que refuerzan el rancho. Pero, tal vez por las crecientes dificultades con el alimento y el agua, tal vez por la cercanía de Canudos, la reacción de la tropa ante la emboscada revela un nerviosismo que hasta ahora no se había manifestado. Los soldados de la compañía a la que pertenecen las víctimas piden a Moreira César que el prisionero sea ejecutado, en represalia. El periodista miope comprueba el cambio de actitud de los hombres apiñados en torno al caballo blanco del jefe del Séptimo Regimiento: caras descompuestas, odio en las pupilas. El Coronel los deja hablar, los escucha, asiente, mientras ellos se quitan la palabra. Por fin, les explica que ese prisionero no es un yagunzo del montón, sino alguien cuyos conocimientos serán preciosos para el Regimiento allá en Canudos.

—Se vengarán —les dice—. Ya falta poco. Guarden esa rabia, no la desperdicien.

Ese mediodía, sin embargo, los soldados tienen la venganza que anhelan. El Regimiento está pasando junto a un promontorio pedregoso, en el que se divisa —el espectáculo es frecuente— el pellejo y la cabeza de una vaca a la que los urubús han arrancado lo comestible. Un pálpito hace murmurar a un soldado que esa res muerta es un escondrijo de vigía. Apenas lo ha dicho cuando varios rompen la formación, corren y, con aullidos de entusiasmo, ven asomar del hueco donde estaba apostado, debajo de la vaca, a un yagunzo esquelético. Caen sobre él, le hunden sus cuchillos, sus bayonetas. Inmediatamente lo decapitan y van a mostrarle su cabeza a Moreira César. Le dicen que le dispararán con un cañón a Canudos, para que los rebeldes sepan lo que les espera. El Coronel le comenta al periodista miope que la tropa se halla en excelente forma para el combate.

(C) Mario Vargas Llosa, 1981.

Borges define lo latinoamericano como un acto de fe o un acto de convicción. En términos generales, ¿qué significa para ti lo latinoamericano?

—Existe lo latinoamericano en el sentido de que la poesía se desprende de sus localismos y de una poesía regional para tomar lo universal como tema común; eso es lo que yo observo en el caso de poetas como Cisneros aquí en el Perú o de José Emilio Pacheco en México o Miguel Ángel Bustos en Argentina. Hay coincidencias en ese sentido, pues el lenguaje deja de ser una cosa local y se convierte en un lenguaje que retoma elementos propios de nuestros pueblos para configurar una escritura mayor, perdiendo la argentinidad, la mexicanidad, la peruanidad para transformarse en una corriente latinoamericana. Yo sí creo que existe una literatura latinoamericana y un lenguaje latinoamericano.

—¿Cuándo arranca, para ti, la nueva poesía latinoamericana y cuáles serían sus rasgos distintivos?

—La poesía nueva arranca cuando se desprende de figuras demasiado prestigiosas y hasta cristalizadas de la poesía tradicional, como fueron Neruda, Pablo de Rokha, Juvencio Valle, dentro de la poesía chilena, y César Vallejo, una figura monumental que tanta importancia tuvo para los poetas del cincuenta. Uno de los elemen-

Manuel Ruano

La nueva poesía latinoamericana

Desde hace algunos días está circulando *Poesía nueva latinoamericana*, libro editado en nuestro país y cuyo autor es el poeta argentino Manuel Ruano (Bs. Aires, 1943). Ruano sostuvo una larga conversación con *El Caballo Rojo*, de la que, por razones de espacio, publicamos sólo algunos fragmentos.

tos que define la poesía nueva es justamente la entrada del elemento crítico en la poesía, retomando experiencias de la poesía anglosajona y, posteriormente, de poetas de la *beat generation*, se hace una poesía más conversacional usando en el lenguaje elementos de la anti-poesía como los que utiliza Parra. Creo que a partir del cincuenta se puede definir lo que es la nueva poesía latinoamericana, en la que un elemento distinguible es el humor. Ya no es el dolor, la pesadumbre o cosas así sino que hay un elemento que es nuevo y es la ironía. Tenemos también la descortesía, y eso lo vemos en Dalton, quien tuvo la sana osadía de ser descortés, y tantos poetas. La *beat generation* da nueva vida a la poesía latinoamericana y en especial en Colombia a un grupo muy curioso que fue el nadaísmo, que nacía dentro de una experiencia nihilista muy sui géneris

dentro de Latinoamérica, y que despertó otros grupos, como "El techo de la ballena"... todo eso fue vivificante para las corrientes que aparecieron después.

—En la antología los autores aparecen, generalmente, con un solo poema. ¿No crees que esto conspira contra una visión integral del poeta?

—En la introducción digo que hay algunos poetas que son de mi gusto y otros que no lo son tanto. En general, he hecho una selección de un poema por autor para poder dar una visión de lo que se está haciendo en todos estos países y atendiendo sobre todo a ciertos países como Surinam, Grenada, Guadalupe, que no son de habla española pero que son países que están dentro de Latinoamérica y que hay que tener en cuenta.

—Me ha sorprendido la profusión de poetas venezolanos en tu antología, sobre todo

porque esa poesía no tiene una buena imagen a nivel continental...

—En parte es cierto que la poesía venezolana ha decaído muchísimo y no tiene la importancia de la poesía peruana. Eso yo lo tengo muy presente. Yo creo que hay centros primarios y secundarios de la poesía. Entre los centros primarios, evidentemente, está el Perú, Colombia, México, Brasil y Venezuela también, con la salvedad de que Venezuela ha decaído mucho en su poesía; yo creo que la mejor poesía que se ha escrito en Venezuela está en las generaciones que salen del sesenta, sobre todo en la época de la violencia política de Venezuela, cuando surgen grupos que cuestionan el orden vigente, como es el caso de "El techo de la ballena". Ahora, con respecto a otros países como el Perú, yo estoy de acuerdo en que aquí se hace mejor poesía. Creo que en el Perú están

los más serios poetas de Latinoamérica, digo serios por mejores.

—¿Cómo ubicarías tu propia antología?

—Yo no he querido hacer un trabajo supererudito; he querido hacer una cosa fresca de lo que es la poesía, una muestra y no una antología propiamente dicha. Es un muestreo de las diversas búsquedas que se van dando y de las convergencias, sobre todo, que se dan en la última escritura latinoamericana. He querido mostrar la gran voz que es la poesía latinoamericana. Mi verdadero propósito en esta antología era hacer un trabajo desmistificante. Creo que el elenco estable de la poesía latinoamericana está en esta antología... sé que sobran poetas pero lo importante es que estén las figuras claves.

—Me ha extrañado, en el caso del Perú, la ausencia de algunos poetas notables, como Washington Delgado, por ejemplo.

—Por razones de espacio, esta antología he tenido que reducir a la mitad, pero no ha estado en mi ánimo excluir poetas. Lo que pasa es que yo no he querido hacer una antología por países, y pienso que al poner a un poeta como Alejandro Romualdo ya estaba representando a esa generación. Supongo que hay otros poetas muy valiosos y de la misma calidad de Romualdo.

—Los hay mejores, ciertamente. (M.T.)



Una antología con algunos extras

A mediados de la década del sesenta la literatura latinoamericana (o hecha por latinoamericanos, para los que prefieran esta denominación) logró una difusión y consagración internacionales a través de los autores del *boom*. Sin embargo, esta relevancia fue solamente para la narrativa, no sucediendo lo mismo con la poesía que no obstante contar con algunos poetas de estatura universal como Borges, Neruda, Paz, Lezama Lima, Parra, etc., continuó existiendo postergada por la narrativa, al mismo tiempo que iba gestando y consolidando una serie de nuevos autores de gran calidad que, aparte de los ya mencionados, configuraron una obra con rasgos propios y peculiares.

En su momento, muchas antologías dieron cuenta de este valioso corpus. Ahora, en Lima, el poeta argentino Manuel Ruano (con tres libros publicados: *Los gestos interiores*, *Según las reglas* y *Son esas piedras vivientes*) ha editado *Poesía nueva latinoamericana**, un libro que por su carácter difiere bastante de las antologías que circulan en nuestro medio.

La antología de Ruano privilegia a autores y textos en los que predomina la constante de la irreverencia, la autocrítica y el humor, elementos básicos de los movimientos surgidos en los últimos tiempos en la poesía latinoamericana, tales como el nadaísmo, concretismo, exteriorismo, "El techo de la ballena" y en general todas las tendencias que son representativas de lo que se denomina la anti-poesía.

Esta nueva poesía, en la que es evidente la impronta de la poesía anglosajona, ha sabido asumir lo cotidiano y la problemática social común latinoamericana empleando principalmente los recursos de la imagen y el antilirismo, sin caer en los excesos del realismo socialista (acertadamente, Ruano ha soslayado este tipo de poesía, salvo en el caso de un discutido poeta peruano). En ese sentido es que está orientada la obra de Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Juan Gelman, Enrique Lihn y Ernesto Cardenal, tal vez los autores más representativos de la nueva generación de poetas latinoamericanos.

La antología de Ruano comprende a 146 poetas nacidos después de 1925. Hábilmente, el antologador no los ubica o clasifica por países sino por orden cronológico, disolviéndose de ese modo las diferencias nacionales para dar una imagen más amplia, latinoamericana en último sentido.

Pero este criterio cronológico acarrea problemas que se manifiestan en algunas omisiones, por ejemplo la de Jorge Eduardo Eielson, por citar solamente un caso. Eielson nació en 1924, un año antes del tope considerado por Ruano, y sin embargo en las dos últimas décadas ha publicado poemas que encajan perfectamente en el criterio renovador y desacralizador que caracteriza al conjunto seleccionado por Ruano.

De algún modo, la antología de Ruano también se resiente con la decisión del antologador de publicar, en casi todos los casos, un poema de cada autor seleccionado. Entre la opción de incluir a pocos poetas con muchos textos o a muchos escritores con un único poema, Ruano ha preferido es-

ta última para dar una imagen más completa, dinámica y actual de la poesía latinoamericana. Creemos, sin embargo, que esta decisión en algunos casos conspira contra la visión integral (y auténtica) del poeta, distorsionándola. Esto ocurre con Heraud, de quien se incluye el poema "Las cucarachas", que, indudablemente, es un texto dispar y raro en el conjunto de su producción. Otro riesgo que ocasiona la cantidad de poetas incluidos estriba en que no todos los autores presentes reúnen los mismos niveles de calidad; en ese sentido, en la antología de Ruano hay algunos poetas que ciertamente son "extras" en el espectro poético latinoamericano. Empero, para ser justos con Ruano habría que tener en cuenta que más que una antología, él se propuso hacer una muestra de la poesía latinoamericana.

En lo que concierne al Perú, la antología incluye a Blanca Varela, Carlos Germán Belli, Juan Gonzalo Rose, Francisco Bendejú, Pablo Guevara, César Calvo, Luis Hernández, Rodolfo Hinostroza, Jorge Díaz Herrera, Antonio Cisneros, Javier He-

raud, Manuel Morales, José Watanabe, Enrique Verástegui y Nicolás Yerovi, además de Alejandro Romualdo, Reinaldo Naranjo, Arturo Corcuera y Winston Orrillo; como se aprecia, hay buenos poetas y también de los otros, aquellos que en una evaluación en el Parnaso peruano serían considerados excedentes (la frase es de Tito Hurtado)

Sin embargo, más allá de las objeciones que se le puedan hacer a cualquier trabajo de este tipo, la antología preparada por Manuel Ruano constituye un hito entre sus similares porque tiene el mérito de mostrar como un todo orgánico el nuevo rostro de la poesía latinoamericana. (M.T.)

*Lima, Ediciones El Gallinazo, 1981, 268 pp. Carátula de Lorenzo Osorio.

Revueltas, al igual que su colega Carlos Chávez y como los pintores muralistas Rivera, Orozco y Siqueiros, creció y se formó bajo el influjo de la revolución mexicana y conservó, hasta su muerte, la identificación con el pueblo y su fe en el socialismo como única alternativa para los despojados de la tierra.

No es pues un hecho fortuito que de las tres películas presentadas en la muestra con marcado contenido político y social, su música acompañara a dos de ellas: "Redes" y "Vámonos con Pancho Villa". Señalemos de paso que "El compadre Mendoza", extraordinario filme de Fernando Fuentes, se la hubiera merecido también.

Al igual que el compositor norteamericano Aaron Copland y los soviéticos, Dimitri Shostakovich y Serge Prokofief, Revueltas sintió una gran atracción por el milagro artístico que significó el surgimiento del cine sonoro. A él le dedicó parte de su obra, consciente de su importante función artística y social.

Aparte de las dos mencionadas, escribió las partituras de *Los de abajo*, basada en la estupefaciente novela del escritor mexicano Mariano Azuela; *La noche de los mayas*, *Bajo el signo de la muerte*, *Ferrocarriles de Baja California* y *El indio*.

Es sorprendente el oficio con que Revueltas aborda la relación entre música e imagen. Recordemos algunas secuencias: en "Vámonos con Pancho Villa", al llegar el tren repleto de soldados, funde progresivamente el ritmo musical y el color orquestal con la marcha y los ruidos de la locomotora; en otro momento, introduce la revolucionaria y famosa canción: "Si Adelita se fuera con otro", agregándole una versión para banda con verdadero sabor popular que corona el "climax" de la escena; en "Redes", el patetismo del entierro del hijo del pescador rebelde, el anuncio épico de la abundancia de la pesca y la ambientación de las cenas del trabajo y del paisaje.

Casi toda su obra revela su alma popular y su carácter profundamente mexicano: "Encontré mis maestros en el pueblo y país mexicanos. En la mayor parte de mis obras he procurado expresar el carácter, algo indiferente, sentimental tal vez, pero siempre energético, alegre y muy definitivamente sarcástico de mi país. Nunca he usado temas populares o folklóricos, pero la mayor parte de los temas, o más bien motivos, tienen un carácter popular".

Poseedor de una fluida inventiva melódica, destaca sin embargo por su personal concepción del colorido orquestal y por la fuerza y riqueza rítmica: "mis ritmos son pujantes, dinámicos, táctiles, visuales". Esta particularidad es notoria en el poemático *Sensemayá, canto indígena para matar una culobra*, basado en el famoso poema de Nicolás Guillén. Su desa-



Silvestre Revueltas

El milagro de la música

Armando Sánchez Málaga

El Ciclo de Cine Mexicano de los años treinta presentado recientemente con motivo de las Jornadas Culturales Mexicanas incluyó dos películas con música especialmente escrita por Silvestre Revueltas, compositor destacado de la música latinoamericana del presente siglo.

rollo rítmico parte de un motivo que es una suerte de onomatopeya musical de las palabras ¡Mayombé-bombe-Mayombé!

Todos los títulos de sus obras son sugestivos: *Cuauhnáhuac y Esquinas* (1930); *Ventanas* (1931); *Alcancías* (1932); *Colerines* (1933); *Janitzio* (1933), inspirado en la isla de ese nombre; *Danza geométrica* (1934), sobre la cual escribió: "arquitectura funcional, que no excluye el sentimiento. Los fragmentos melódicos brotan de un mismo impulso, de una misma emoción; cantan dentro de un ritmo obstinado, siempre en marcha; dentro de una sonoridad tal vez extraña, por desacomunada, que es como su

ambiente. Ritmo y sonoridad, reminiscentes de otros ritmos y sonoridades, probablemente como un material de construcción se asemeja a otro, o es lo mismo, pero sirve a construcciones diferentes, en sentido, en forma, en expresión".

Nombres igualmente reveladores en otras obras: *Ranas y el tecolote* (1931); *Dúo para pato y canario* (1931) o con el ballet: *El renacuajo paseador* (1935).

Como artista comprometido y cabal internacionalista escribe el *Canto de guerra de los frentes leales*, para tres trompetas, tres trombones, dos tubas, percusión y piano (1938). Meses antes, en noviembre de 1936, había estrenado en el Palacio de Bellas Artes de México el *Homenaje a*

García Lorca, duelo y son.

Revueltas nació en Santiago Papasquiaro, estado de Durango, en 1899. Inició sus estudios musicales siendo muy niño. En 1913 se trasladó a Ciudad de México e ingresó al Conservatorio Nacional para estudiar violín y composición. En 1917 viajó a Chicago: "Sí, yo estudio violín. Pero eso no importa tanto. Sueño con ser creador de música nueva (...). Mi padre me sostiene con modestos elementos. Voy a hacer una confesión (...). Sueño con una música que es color, escultura y movimiento".

De regreso en México en 1920 inicia su labor de concertista. En 1924 y 1925 organizó con Carlos Chávez una serie de célebres conciertos de música moderna que marcaron un hito importante en el desarrollo musical de la entonces joven generación de músicos mexicanos. Regresa en 1926 a Estados Unidos para trabajar como violinista y director de orquesta hasta 1929 en que se hace cargo de la subdirección de la Orquesta Sinfónica de México. En 1936 asume la dirección de la Orquesta de Alumnos del Conservatorio y luego la dirección de la Orquesta Sinfónica de México. Fue también profesor de violín, música de cámara y dirección de orquesta del conservatorio. Mención aparte merece su actuación como secretario general de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.

En 1937 viaja a España para colaborar en el programa de acción cultural del gobierno republicano, al igual que otros destacados artistas e intelectuales de muchos países.

En 1938, de vuelta en México desgarrado por la tragedia del pueblo español, vive acosado por las dificultades materiales, marginado y solitario. Sus siguientes palabras siguen siendo una terrible acusación contra la sociedad insensible y egoísta que sume al pueblo en la miseria y la ignorancia y que margina a sus artistas e intelectuales que se comprometen con él: "Dar una clase miserable para comer, tener mujer, hijos, ser pobre, sufrir privaciones, hacer antenas para pedir empleos, no tener para medicinas cuando se enferma el hijo. Todo eso es muy hermoso en poesía. Es el putrefacto aliciente de los creadores que ha inventado la burguesía".

"¿Por qué un artista, un creador, ha de sufrir hambres y miserias? (...). Se desprecia al músico, al pintor, al poeta, por considerarlo como bufones de los burócratas. Pero es que se les hace bufones por la fuerza del hambre... Aunque muchos nos rebelamos, la rebeldía es la soledad; la soledad infecunda, el abandono, la miseria".

Sus últimos días fueron penosos. Arrastrado por la bohemia murió a los 41 años el 5 de octubre de 1940, la misma noche del estreno de su ballet infantil *El renacuajo paseador*.



NO HAY JUGADOR INVENCIBLE

Cuando ya empezaba otra leyenda sobre los jugadores invencibles, como la que en 1922 rodeó a José Raúl Capablanca Víctor Korchnoi derrotó a Karpov en la sexta partida del campeonato mundial en una excelente actuación y rompió así el hechizo de tres victorias casi seguidas de Karpov. A nuestro juicio el actual campeón conservará la corona y su fuerza sólo es comparable a la de Capablanca o la de Fischer, pero no es invencible por cierto; ahora que las distancias entre los grandes jugadores son más cortas, de cuando en cuando el campeón mundial sufre una derrota.

GMI HORT (CHECOSLOVAQUIA) - GMI KARPOV (URSS) AMSTERDAM 1981

1) P4D, C3AR 2) C3AR P3R 3) P4AD, P4D 4) C3A, A2R 5) A5C, P3TR 6) A4T, 0-0 7) P3R, P3CD 8) T1A, A2C 9) PXP, PXP 10) A2R! (La castilla natural es 3D, pero aquí el alfil se prepara a ejercer presión sobre el PD negro, siempre y cuando el negro busque contrajuego con los peones colgantes) 10)... CD-2D 11) 0-0, P4A 12) D2A, P3TD 13) TR1D, P5A?! (Iniciando un plan equivocado) 14) P4TD, A3A 15) C5R, D2A 16) CxA, DxC 17) A3A, A5C 18) CxP!!, CxC 19) D5A, DxC 20) AxC, TD1AD 21) P3CD!, PXP 22) TxT, TxT 23) DXP, R1T 24) AxP, D4C 25) A6R, T1AR 26) AxC (Y no 26) DxA, D4TR). Las negras abandonaron. (1-0) En la partida Karpov-Miles que publicamos la semana pasada y que por error no aparece terminada, en la siguiente posición, Blancas Karpov: R2TR P2CR, P3AR, D3R, P4TR, T5TR, P5D, A6AD. 8 piezas. Negras Miles: T1CD, P2AR, R2CR, P3CR, P3TR, A7TD, D3AR. 7 piezas, la distribución señala hasta la jugada 33 del blanco; la partida continuó así: 33)... R1C, 34) A4D! D3D435) A5R, T1R 36) DXP, DxA 37) TxD, TxD 38) P6D, A3R 39) D2D, A2D 40) D4D, T3R 41) D7T! y las negras abandonaron pues no se puede tomar el peón libre por el jaque en 8C:(1-0) (M.M.)

SOCIEDAD Y POLITICA

Sociedad y Política, la revista que dirige Aníbal Quijano y que reclama ser la instancia de elaboración y debate del "Movimiento Revolucionario Socialista" (MRS) —grupo político de alguna significación en el interior de la izquierda peruana— acaba de poner en circulación el décimosegundo número de su serie.

La tesis central que orienta el contenido de los principales artículos habla de dos hechos que caracterizan el proceso político peruano durante el primer año de gobierno belaudista. El primero es el ascenso de la fracción monopolista e internacionalista de la burguesía al comando político de la clase y de su Estado (¿complicado, verdad?) y el segundo la derrota y parálisis del movimiento de resistencia de los trabajadores explotados y particularmente la clase obrera.

Al interior de la izquierda el MRS también toma distancias y sustenta que la derrota que sufre el movimiento popular tiene una de sus raíces en el "oportunismo electorista y parlamentarista de la dirección de la 'Izquierda Unida', practicado además con una manifiesta ineptia".

Sociedad y Política trae, en sus 96 páginas, un trabajo de César Germaná titulado "Pacto Político: ¿A dónde va la oposición burguesa?" y un artículo de Peri Paredes que habla sobre "Las luchas del movimiento obrero y popular bajo el belaudismo". Aníbal Quijano escribe sobre por qué "El socialismo es una Democracia directa de los productores". Finalmente, artículos sobre la resistencia chilena, la revolución nicaragüense, el posible significado de una tercera gran depresión y uno sobre "Estética y Marxismo", completan el número.

LAS MUSAS TAMBIEN TOMAN CHICHA

Desde Catacaos, tierra de la chicha y el "sudao" de caballa, nos llegan los tres últimos números (16, 17 y 18) de *Agua*, revista de literatura que dirige el joven poeta Lelis Rebolledo y que ha nucleado a casi todos los nuevos escritores de esa localidad y Piura. En un furibundo editorial, los poetas norteños arremeten contra "la costra elitista que durante años se ha autodenominado representante de la cultura piurana, fungiendo de intelectuales y personajes cultos, y que nunca han producido nada auténtico, ni han emprendido ni han descubierto nada nuevo, ya que siempre han hecho del arte y la literatura un ornamento para sus poses fatuas, lucubraciones para satisfacer el gusto rancio de los oráculos burgueses, amenizándoles la digestión y la farándula". Los números que comentamos incluyen textos de Sigfredo Burneo (poeta latofóbico que en el silencio del desierto ha ido contruyendo una obra valiosa y con un estilo propio que merece una mayor divulgación), Alberto Alarcón, Federico Cha-



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

lupa, Lelis Rebolledo; de poetas piuranos residentes en la capital, como Marco Martos (Chichero Mayor del Reino y melancólico organizador del "Comité Pro Reconstrucción del Viejo y Abatido Puente de Piura"), Roger Santivañez y Carlos Guevara, y de Inés Cook y Mariella Sala Eguren, poetisas limeñas.

PUENTE

Llega a su cuarto número la revista *Puente* editada por la comunidad nisei residente en nuestro país, que en esta ocasión rinde homenaje a los 75 años de la inmigración okinawense al Perú con un largo y documentado informe sobre la historia de Okinawa y su situación actual. En sus páginas encontramos también un conversatorio sobre el tema "Peruanidad: reto histórico para el nisei", en el que participan Roberto Agachi, Luis Higa, Ricardo Terukina, Alejandro Tengan y Oswaldo Higuchi, teniendo como moderador a Wilfredo Kapsoli. El poeta Francisco Bendejú hace una intensa y emocionada "Evocación de San Marcos" del año 45. Otro poeta, Juan Gonzalo Rose, refiere una historia que tuvo como protagonistas a sus padres y a una familia de inmigrantes japoneses. Los narradores no se quedan atrás: Augusto Higa, en su artículo "Vertiente peruana del nisei" plantea que "a partir del descubrimiento y la constatación que el nisei no solamente no es japonés, sino que ha adoptado a través del lenguaje las formas de la cultura peruana, empieza a desarrollarse una inquietud opuesta: ¿hasta qué punto somos peruanos?". El número incluye también artículos de Carlos Garayar (sobre *Keiko San*, novela del otrora nisei Paco Carrillo), César Lévano ("Con Juan Makino Tori en el Coliseo" es una interesante nota sobre un jaijino hijo de japoneses que canta huaylash y mulizas), Wilfredo Kapsoli y Nicolás Matayoshi.

MARTHA VERTIZ EN FORUM

Se ha inaugurado, en la galería "Forum" (avenida Larco 1150, sótano, Miraflores), una muestra de pinturas y collages de Martha Vertiz.

SETIMO ANIVERSARIO DE TIEMPO NUEVO

Continuando con sus recitales del presente año, el conjunto *Tiempo Nuevo* se presentará viernes, sábados y domingos a las 7.30 pm., en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores); estarán hasta el 10 de noviembre. Así mismo, hoy domingo celebran su séptimo aniversario con un almuerzo en la Peña Hatuchay, donde participarán también diversos conjuntos.



CHAVEZ EN EL MUSEO DE ARTE ITALIANO

El Instituto Nacional de Cultura está presentando una exposición retrospectiva de la obra de Gerardo Chávez, quien cumple 25 años de labor artística. La muestra estará hasta el 13 de noviembre en el Museo de Arte Italiano.

LOS OLVIDOS DE GRANDA

"El verano ardiendo / en la candencia lírica de tus nalgas". Estos versos, de innegable estirpe erótica, se encuentran en *Cuando me vienes al olvido*, primer poemario de Gabriel Granda, joven dirigente sindical nacido en Lima en 1950 y que con esta entrega inicial que edita Cuadernos de Bertoz / Auki demuestra que la lucha sindical y la frecuentación de las musas no son incompatibles, sobre todo si éstas —como parece haberlo atestiguado el propio Granda— aloan la canícula en sus posaderas.

CAMBALACHE TIPOGRAFICO

En mayo del presente año, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) publicó *Economía agraria de la sierra peruana*, del destacado investigador José María Caballero. Pasados algunos meses (parece que Caballero se encontraba en Inglaterra cuando apareció el libro), el autor está haciendo circular una "Nota al lector" en la que denuncia a la editorial por haber "excedido largamente sus atribuciones al introducir sin autorización ni consulta conmigo numerosas modificaciones en el texto original" y al mismo tiempo pone a disposición del lector una casi infinita "estadística de modificaciones que yo considero que empobrecen el texto desde el punto de vista estilístico, gramatical o de precisión, y una fe de cambios que alteran el significado de frases o ideas". Sobre un total de 426 páginas, el indignado Caballero ha advertido 587 errores originados por el "ejercicio por parte del corrector de la censura de ideas o formas particulares de expresión, ... alteraciones en la construcción gramatical, ... sustitución de formas personales o directas de expresión por otras impersonales o indirectas, ... añadidos u omisiones arbitrariamente decididos" y etcétera. Los ejemplos consignados por Caballero muestran tan claramente las diferencias entre lo que dice el libro y lo que decía el original, que ya nos imaginamos la sorpresa del atribulado economista al tener entre sus manos un libro en el que figura su nombre como autor pero que difiere del que entregó a la editorial.

FAUNA DE CHICLAYO

El profesor chichlayano Víctor Díaz Monge, cuya especialidad es la Biología, ha publicado un documentado tratado sobre la flora y fauna lambayecanas titulado *Cantos a la naturaleza*. El chisco, el peche, el tordo, el chillalo (*Fumaricus cinnamomeus*), el chiroque, entre los pájaros; el cascafe y el life, entre los peces; y el mango, el huabo y el choloque, entre las plantas, son algunas de las especies estudiadas. A diferencia de otros prosaicos y pesados tratados sobre la materia, el profesor Díaz Monge expone sus conocimientos de la naturaleza chichlayana de un modo particular: utiliza versos rimados (tiene preferencia por la combinación ABBA) y, en ocasiones, sonetos de rigurosa métrica, aunque a veces le sobra una que otra sílaba. He aquí un ejemplo: "Pintorescas gallaretas y perdices/ vuelan sobre los verdes arrozales/ y graznan en sus nidos paternaes/ prediciendo menses de oro felices". En una nota de presentación, los editores indican que el profesor Díaz Monge también tiene un cuento inédito titulado —no faltaba más— "La rebelión de las aves".

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo, cine club "Serguéi M. Eisenstéin" presenta la película *Las doce sillas* (cubana) y el corto *Ollas populares* (argentina), en el auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335), 7 p.m. Cine club "Melies" presenta la película *Nosferatu el vampiro* de Friedrich W. Murnau, y el sábado 31 *Corresponsal extranjero*, de Alfred Hitchcock, en Y.M.C.A. (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. Continuando el primer festival del filme francoparlante de Lima, se presentarán las siguientes películas: *Un assassin qui passe*, de Michel Vianey (hoy domingo), *Paix sur les champs*, de Jacques Boigelot (lunes 26); 6.30 y 9 p.m.; *Les flouffe*, de Gilles Carle (martes 27), 6.30 p.m. en el auditorio "Champagnat" (Mártir Olaya 162, Miraflores). Continuando con la *Primera muestra de cine antropológico*, se presentarán las siguientes películas en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 10 a.m.: martes 27, *Las pirañas*, *Fisga*, *El Juancito*, de Nora de Izcue; miércoles 28, *El hombre de Aran y Louisiana story*, de Flaherty... Cine club "San Marcos" proyectará mañana lunes *Canoa*, de Felipe Cazals, en el auditorio "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) 7 p.m. Cine club de la Universidad Nacional Agraria proyectará las siguientes películas: *Amor por la tarde*, de Eric Rohmer (martes 27), y *Un verano con Mónica*, de Ingmar Bergman (jueves 29), en el salón de actos, 1 p.m. Cine club "Antonioni" presentará el jueves 29 *Los monstruos*, de Dino Risi, Auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. Cine-Coope proyectará el sábado 31 *Los caballeros de la noche*, de Claude Loursais, en el Jr. Chota 1132, 6 p.m.

MUSICA

El grupo musical "Tiempo Nuevo" se está presentando los viernes, sábados y domingos en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, sótano), 7.30 p.m. Hoy domingo, a las 11 a.m. en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga, se presenta el programa de música folklórica y latinoamericana *A cuatro voces*, con los coros de la Universidad de Ingeniería, Universidad Agraria, Municipalidad de Lima y la Rondalla PETROPERU y también los grupos: Killa, Uyari Taki, Hatari Liacta y Nueva Libertad.

GALERIA

En "La araña" (Av. Angamos 598, Miraflores), se ha inaugurado una exposición de *Carrillones* de Lichi Ostoja... En la galería "Borkas" (Las Camelias 851, San Isidro) se siguen exhibiendo las obras de 23 artistas, entre los que figuran Teresa Alberti, Coronado, Gavidia, Teresa Mestres, Raborg.

Una promesa de calidad

Cine francoparlante en Lima

Rosalba Oxandabarat



"La invitación", filme de Claude Goretta.

como posibilidades muy concretas de integrar la generación de recambio de un cine europeo donde los viejos maestros van desapareciendo o dando señales de cansancio.

Messidor, la película de Alain Tanner, narra la historia de dos muchachas que parten por los caminos de Suiza sin objetivo concreto, prolongando el viaje después de agotar sus recursos. "Ya que las viajeras no podrán en ningún caso pasar las fronteras, su periplo parece más el movimiento de las bolas de billar sobre el tapete verde". Según nota de prensa de Jean Baudrillard, este viaje es un juego de la pobreza en un país rico, escapando, sin lograrlo, de una sociedad de consumo que se manifiesta al volverse un paisaje mental y condicionante.

La invitación, de Goretta, su tercer largometraje, es, según él mismo, "el estudio de un grupo de gente y su estallido". Su argumento: un oficinista súbitamente enriquecido invita a sus compañeros de trabajo a pasar un domingo en la villa que acaba de heredar. El encierro, el jolgorio, el alcohol, ponen en funcionamiento las facetas mezquinas y reprimidas de los invitados, iniciándose un proceso de deterioro que marca los alcances de la

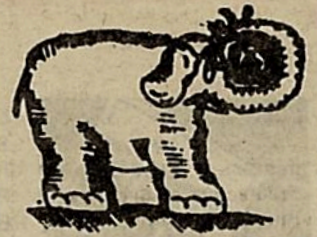
alienación. Según leemos en una revista extranjera, las comparaciones frecuentemente remiten a Buñuel, su ángel exterminador y el discreto encanto de una burguesía, ahora ginebrina. "Claude Goretta tiene la fascinación de la gente simple", señala en la nota de prensa. En Inglaterra observó la vida de los vendedores de las grandes tiendas y vio que tenían los mismos problemas de alienación. Para él, el aislamiento, el bloqueo, las ideas falsas, son fenómenos más provinciales que suizos. También lo es esta falta de curiosidad para la aventura. Boris Vian dijo una vez: "Suiza va a la estación pero no toma el tren". Canadá se hace presente con dos películas de Jean Beaudin, uno de los directores más prestigiosos de ese país: *J.A. Martin, fotógrafo*, y *Cordelia*. *J.A. Martin, fotógrafo*, cuyo guión escribió el propio Beaudin con la colaboración de Marcel Sabourin, que es el primer actor, trata de un matrimonio de fines de siglo pasado, habitantes de una localidad campesina, casados hace quince años. El, absorto por su trabajo de fotógrafo, ella, por sus tareas de madre y ama de casa, emprenden un viaje de trabajo que ella insiste en hacer, también para buscar la comunicación perdida.

J.A. Martin es una obra absolutamente personal, que adecua su tono pausado a un tiempo distinto del actual: el de un fotógrafo callado y meticuloso, su carreta recorriendo a paso de caminata caminos lejanos y localidades perdidas para fotografiar una boda, una familia, un grupo de trabajadores, y la ubicación en el siglo pasado permite al realizador, según declaración, lograr un ritmo cinematográfico acorde al clima interior que deseaba desarrollar. Este ritmo particularmente lento, pausado con fundidos que marcan el paso del tiempo, es probablemente una de las novedades del filme, y también lo que puede alejar a públicos demasiado acostumbrados al nervioso ritmo americano. El tema conyugal, central, está confiado enteramente a la calidad de dos actores extraordinarios, Marcel Sabourin y la excepcional Mónica Mercure, posiblemente la actriz más reconocida del Canadá (Premio en Cannes por su actuación en esta película), y se desarrolla a través de este viaje que, a la vez, observa sin retórica, sensiblemente, con humor y ternura, cosas como la riqueza y la explotación, formas humildes y marginales de la soledad o la frustración, los prejuicios, y un paisaje prodigioso casi incontaminado.

Cordelia, su otro filme presentado, vira 180 grados para desarrollar un drama de prejuicios y venganza de una sociedad puritana contra una mujer joven y vital y su amante.

El festival comprende dos películas belgas (cine totalmente desconocido por aquí): *Klann*, de Philippe Ledoux, y *Paz en los campos*, de Jaques Boigelot, nominada al Oscar como mejor filme extranjero en 1971. Hebrá que entrar en contacto con un cine del que lo ignoramos casi todo. Francia presenta *Il faut tuer Brigitt Haas*, de Laurent Heynemann, con un reparto prometedor: Philippe Noiret, Jean Rochefort y Liza Kreuzer. Las críticas que trae el material de prensa son contradictorias y polémicas entre sí: "película densa y límpida, sutil y reveladora, patética e implacable", para uno. "Puesto que al cabo de tres minutos de proyección se entiende que lo novelesco primario sobre la observación clínica y que las inverosimilitudes se suceden alegremente, el asunto está visto", para otro.

Un asesino que pasa, de Michel Vianey: "Soledad y fascinación son las palabras claves de esta extraña historia..." (France Soir) Y esperamos que esta extraña historia de un festival francoparlante en Lima termine como debe terminar; no sólo que el premio lo lleve la mejor, sino que lo mejor, que puede ser mucho, llegue al público en general. Que se abra la cortina del monopolio del mal gusto y alguien (¿distribuidores? ¿un Estado que propenda a la cultura cinematográfica?) comience a arriesgarse exhibiendo filmes que no deben quedar en bien pensados, bien venidos, pero irremisiblemente limitados, festivales.



EL ESTOICO ELEFANTE
César

Lo que es, es. El viernes último dicen que dijo la televisión que terminaba, final feliz. *La sucesora* (cuya sucesora en las pantallas ya ha comenzado), esa producción brasileña que sin lugar a dudas resultó más espectable que sus hermanas del continente. Brasil es una potencia a la busca de mercados, y este mercado ha sido tradicionalmente acaparado por la Argentina y México en los últimos años con la infortunada competencia de Venezuela, cuyos dramas del corazón son memorables adhesivos donde ni siquiera la iluminación es pasablemente correcta. Los brasileños ostentan un cuidado formal y recreativo ponderable, un pulimento de diálogos donde (caso de los años veinte en la telenovela que acaba de terminar) aunque sea de refilón se cuelan inquietudes y sucesos del mundo circundante, que al menos parcialmente rompen esa atmósfera descolgada y atemporal típica del teletatro. Procuran también dibujar personajes matizados, rompiendo —aunque sin salirse de las reglas del juego del folletín— esa increíble tipología de buenos, perfectos y malos irredimibles. El resultado de estas alteraciones sigue siendo un teletatro, pero más sofisticado, más al paladar de una burguesía media que frunce las cejas ante la huachafaría rampante del teletatro mejicano o venezolano, con más afinidades con el folletín antiguo y abigarrado que con la versión simplificada actual versión Corín Tellado o la prolífica argentina Nené Cascallar, responsable de aquella mítica e interminable saga que se llamó *El amor tiene cara de mujer*. Muy bien, el final pasado el viernes resultó espectacularmente sobrio para tratarse de un teletatro. Qué bien, se comentó, ese sugerir soluciones sin regodearse melosamente en ellas. Craso error. Error del canal que en realidad el final final lo transmitió el lunes. Entonces el final final tenía a raudales ese regodeo en la solución y en la melaza de total arreglo del universo, con "poesía" ad hoc estilo Claude Lelouch, cámaras girando en tomo a sonrientes y felices héroes y heroínas. Todos tuvieron su tajadita de alegría, todos se encarrilaron en los negocios y en el amor. Lo que vino a confirmar, sin prisas y puntillosamente, que teletatro es teletatro y los astutos cariocas con su cuidadoso maquillaje no se olvidaron de su funcionamiento y de que después de los nervios que cada fin de capítulo deja a las espectadoras, hay que gratificar las emociones agazapadas. Telemor vestido de seda, telemor se queda.



El tercer volumen de la SERIE POPULAR de RIKCHAY PERU, Peruanos del siglo XX de Basadre, contiene numerosas semblanzas de peruanos y peruanistas de este siglo. Los 2 primeros volúmenes que todavía se pueden coleccionar, son: Terremotos en el Perú de Giesecke y Silgado y El Conflicto con Ecuador de Mercado Jarrín.

En la misma Serie Popular aparecerán próximamente ATUSPARIA de Julio Ramón Ribeyro y PERUANOS DEL SIGLO XIX de Jorge Basadre.

Distribución y Venta:
Ames, Rivera, La Familia, Studium, Lau Chun, Prb. Cultural, Horizonte, Triunfaremos, Anteo, Amata, Castro Soto, El Virrey, El Caballo Rojo, Epoca, INC, Internacional, José Carlos Mariátegui, LIBUN, Mejía Baca, Rocinante, UNMSM, La Universidad U. del Pacífico; Inkari (Trujillo); Tiempos Nuevos, Mendoza (Chiclayo); Aquelarre, San Francisco, Select (Arequipa); Centro Rural las Casas, IPA (Cusco); La voz de la Selva (Iquitos).
Pedidos al Ap. 30 Lima 18 Telef. 475725.



ALLPANCHIS

CULTURA ANDINA: CONFLICTOS Y PERMANENCIAS
CUSCO, 1981 VOLUMEN XV, No. 17-18

KAREN SPALDING	Resistencia y adaptación: el gobierno colonial y las élites nativas.
PABLO MACERA	Arte y lucha social: los murales de Ambaná (Bolivia).
MANUEL J. BAQUERIZO	El quechua en el mundo andino de hoy
HENRIQUE-OSVALDO URBANO	Del sexo, el incesto y los ancestros de Inkarrí. Mito, utopía e historia en las sociedades andinas.
FRANKLIN PEASE G.Y.	Continuidad y resistencia de lo andino
JURGEN GOLTE	Cultura y naturaleza andinas
FLORENCIA MALLON	Problema nacional y lucha de clases en la Guerra del Pacífico. La resistencia de la Breña en la Sierra Central, 1881-1886.



Lectura
para
toda la
Semana

¿ Le
interesan
ideas
como
éstas?

"con lo que tenemos en este momento, como está, no tomamos el poder ni de aquí a mil años"
Javier Diez Canseco

"En el Perú, solamente la mitad de las mujeres embarazadas recibe algún tipo de atención médica durante la gestación y, lo que es peor, sólo una cuarta parte cuenta con esta atención durante el parto".
Alicia Unger

"la crisis que se está gestando tenderá a manifestarse antes de lo previsto y bajo una forma parecida a la que todavía no ha sido superada"
Javier Iguíñiz

"Materializar una virtual fusión entre el Departamento de Estado y las empresas norteamericanas que operan en América Latina es una idea que encontró cálida y amplia recepción entre los colaboradores más inmediatos del presidente Reagan"
Luis Maira

"La lucha por derribar el capitalismo no puede tener éxito si intenta reeditar las experiencias de Rusia o China, que ya no gozan de la autoridad moral o ideológica que una vez poseyeran"
Perry Anderson

busquelas en el número 6 de

la
revista

Celats

"GUIA PARA EL ANALISIS DE LA PRACTICA PROFESIONAL"

2do. GRUPO

CURSO DE CAPACITACION A DISTANCIA PARA ASISTENTES Y TRABAJADORES SOCIALES

DIRIGIDO A: Profesionales interesados en actualizar conocimientos teóricos y técnicos por correspondencia.

DURACION: Nov. '81 - Nov. 82

COSTO TOTAL: S/. 20,000
1ra. cuota: S/. 12,000
2da. cuota: S/. 8,000

INSCRIPCIONES: Lima y provincias hasta el 30 de Octubre

INTERESADOS DIRIGIRSE A:
CELATS

Jr. Jorge Vanderghen 351 San Isidro
Teléfono 403092

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
anuncia la reedición
aumentada del
importante libro sobre 1821
escrito por:

BONILLA **LA**
CHAUNU **INDEPEN**
HALPERIN **DENCIA**
VILAR **EN**
SPALDING **EL**
HOBSBAWM **PERU**

Perú Problema 7

Pedidos:
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

